

La Fotografía

AÑO IX

Madrid, Octubre de 1910.

Núm. 109.

DIRECTOR:

Antonio Cánovas.



REDACTOR JEFE:

Gonzalo Belligero.

Crónica.



Si el mal de muchos pudiese ser alguna vez consuelo de discretos, habría para conformarse con la pena de ver cómo decrece la afición á la fotografía, al observar que, ese decrecimiento tristísimo, no es privilegio exclusivo de España.

Todos los redactores de esta Revista que han tenido la suerte de hacer este año un viaje al extranjero, regresan diciendo lo mismo: que la afición no aumenta por ninguna parte, y que, aún en los centros europeos en que más vigorosa se mantiene, lo hace á virtud de la velocidad adquirida y no por el entusiasmo ni por el número de nuevos adeptos. Así lo proclaman las Sociedades de *amateurs* que, si persistentes y prósperas algunas, reconocen el decaimiento de la afición; así lo demuestran también las fábricas, que venden menos; así, en suma, se nota en la calle misma, donde el turista sigue llevando el Bædequer, pero lleva ya muy pocas veces la consabida y elegante camarita.

Peró algo bueno había de tener este pasado de moda. Es

indudable que disminuye el número de los fotógrafos deportivos, más no lo es menos que la afición se ha elegantizado. Antes era una vulgaridad casi el ir acompañado del aparatito fotográfico de mano: hoy es una *nota* aristocrática que acusa distinción en quien la ostenta.

Así se aprende en el pueblo más elegante, serio y señor de Europa: en Inglaterra.

En Alemania y en Francia (y en esta más que en la primera) se advierte con tristeza que ya no son tantos los aficionados que tienen el valor de no recatarse de serlo, y comienza á ser raro ver á una señorita con aparato fotográfico. A las francesas sobre todo, les parece que en el mundo no se debe tratar más que de trapos y sombreros. Pero, en Inglaterra, en ese país que sigue siendo el *Faubourg Saint Germain* de Europa, país de señores y no de criados como otros, la ostentación de una camarita sigue dando carácter á sus *misses* incomparables y á sus turistas invencibles. En la playa de Brighton, este año, abundaban las máquinas que era un primor. En el barco que hace la travesía del Canal de Folkestone á Boulogne, casi todas las señoritas, y muchas señoras, y no pocos caballeros traían al continente sus correspondientes aparatos de registrar cuanto pintoresco ó interesante encuentren.

Por otra parte, los clubs fotográficos viven vida próspera, y la enseñanza gráfica en escuelas é instituciones docentes, por medio de proyecciones, raya ya en la manía. Y las Exposiciones que se siguen celebrando, disimulan á maravilla el hecho incontestable de que los fotógrafos por gusto son cada día menos.

Los españoles, en cambio (hablamos por comparación), que solemos ir á la zaga de todo progreso, llevamos la delantera al mundo en lo de habernos cansado pronto de la fotografía.

Así no pudo sorprendernos la pregunta que en Berlín nos hizo un fabricante de mucho renombre:

—¿Pero, es que ya nadie hace fotografías en España?.....

A esta pregunta, respondimos con evasivas por patriotismo, pues no era cosa de explicar á aquel teutón que somos inconsecuentes para el bien, que nuestra volubilidad está en la

sangre, y que el entusiasmo por la fotografía se nos estaba yendo con la misma rapidez que nos entró.

¡Y cuán doloroso es que así suceda!..... ¿Dónde, cuándo, cómo, existe ningún deleite, entre los honestos, ningún entretenimiento, más divertido, más culto, más artístico y hasta si nos aprietan, ni más barato?..... ¿Qué puede compararse con la práctica de la fotografía?.....

Si cuantos tienen hijos y quieren educarlos bien, dificultando que adquieran vicios peligrosos, les comprasen, en lugar de otros juguetes más caros y menos instructivos, una camarita fotográfica, se harían á sí mismos un favor y se lo prestarían á los intereses generales de la fotografía, repoblarían las filas que clarean y atraerían nuevos elementos al campo, otro tiempo florido, de la afición.

No se nos ocultan varios de los motivos de que ocurra lo que deploramos, y entre ellos ninguno como la pretensión de que todo el que haga fotografías sea un genio y produzca sólo obras de arte.

La aparición de los maestros y el ruido que estos promovieron han reducido el número de los discípulos. Hay quien haciendo preciosas fotografías no se atreve á enseñarlas por miedo de que le tengan por insubstancial y anodino. Y ese es un error de los altos y de los bajos.

Tiempos de oro fueron para la afición, aquellos en que simpaticísimos principiantes no se desdeñaban de mostrar sus curiosas y á veces muy lindas instantáneas callejeras, á los que, ó con mayor buen gusto ó mejores aparatos, producían fotografías algo artísticas. Aquella íntima fraternidad redundaba en la extensión creciente de la afición. Entonces la superioridad de los unos estimulaba y era aliciente del adelanto de los otros. A nadie se le ocurría reirse, ni menos despreciar instantáneas de una nevada, de un fuego, de una tormenta, de una formación de tropas. Los paisajes y marinas corrientes (casi siempre rebosantes de belleza) eran generalmente aplaudidos y admirados. Se premiaba el deseo de llegar, y á nadie humillaba el que otros llegaran.....

Hoy..... (¡tente pluma!) Hoy ocurre algo muy distinto y que

deriva consecuencias funestas para la afición. Hoy el que no se atreve ó no puede fotografiar una cabeza peluda, que tirada á la goma después, produzca escalofríos á los albigenses del procedimiento, no se atreve á enseñar una instantánea ni aunque se lo pidan de rodillas.

Los simpáticos maestros de hoy infunden miedo. No son, como los de otros tiempos, paternales y misericordiosos. Miran algunos por encima del hombro, y se compadecen de cuantos no revolotean por las regiones etéreas del flou. Y el resultado es lógico: los aficionados modestos y de buena fe, andan huidos y escamados sin atreverse ni á chistar allí donde se califica de percebe á todo el que no desenfoca.

Y ante este hecho incuestionable, somos los primeros en preguntarnos: ¿Hará falta para que reverdezca la afición, tender un manto protector á la juventud que, sin aspiraciones geniales, gusta de hacer fotografías?.....

Si como sospechamos, es afirmativa la respuesta, LA FOTOGRAFÍA se pone resueltamente al lado de los que sólo trabajan para divertirse, y organizará concursos en los que se admitan pruebas en papel brillante, con asuntos enfocados y sin títulos sugestivos. Todo con tal de que la afición no perezca definitivamente.

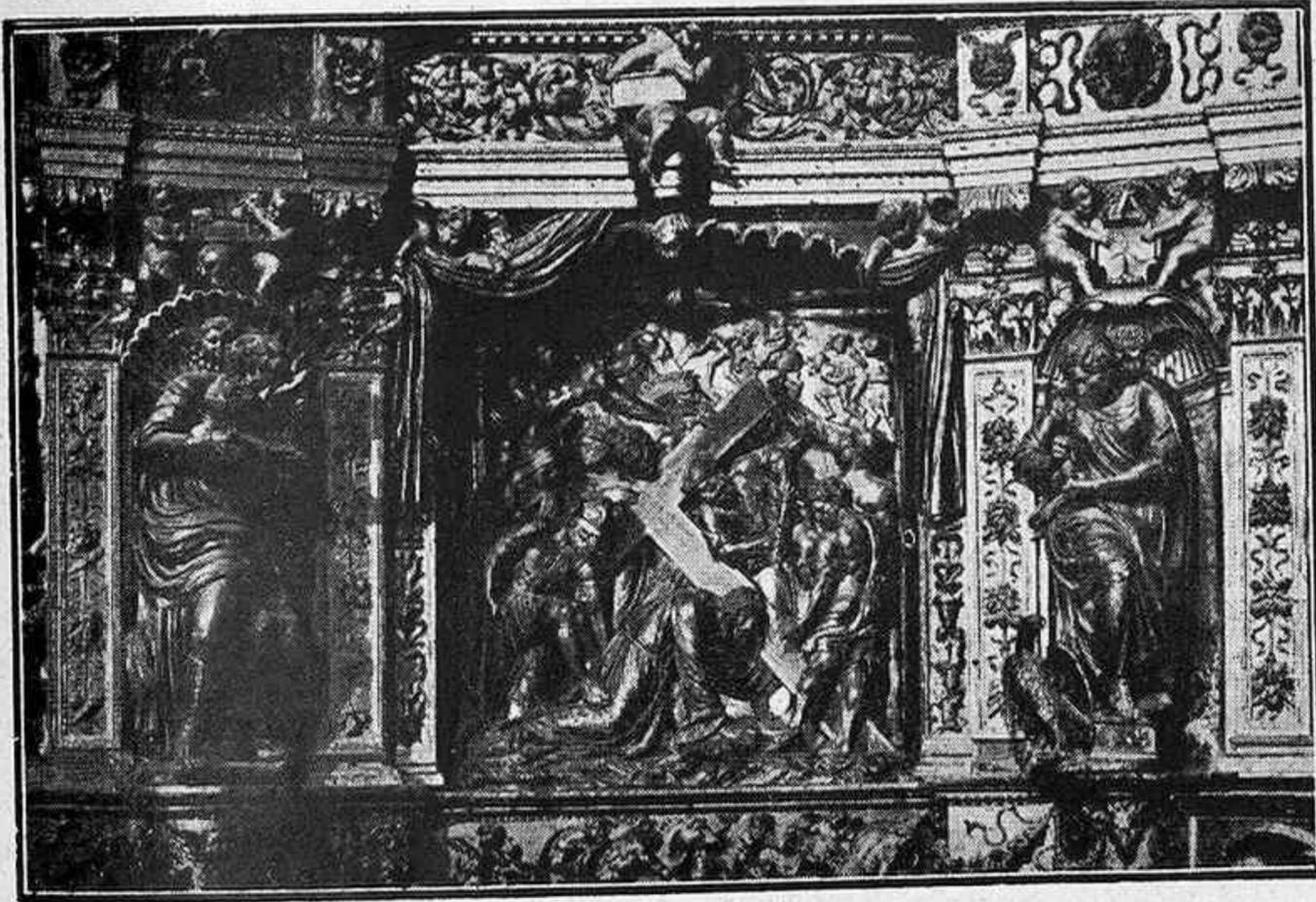
¡Vuelvan, vuelvan las cámaras de mano, á recorrer objetivo en ristre calles y paseos; salgan las instantáneas á sorprender paisajes y marinas, de buena fe, sin segunda intención, sin pretender pintar una tragedia sobre la base de un tronco desenfocado y mucha niebla. No tengan miedo de que nadie se ría de esas obras modestas y á veces rebosantes de encanto y poesía, espontáneas y frescas, como es el natural cuando no se le retuerce y exprime con fines melodramáticos. Crean que son ya muchos los que anhelan refrescar sus fauces, secas por las gomas, con fotografías sencillas y agradables, á la manera que en Europa (y sobre todo en Alemania) se desentierran óperas antiguas que sacudan la modorra y el sopor de los abusos wagnerianos. Nos vamos hartando de gritos y echamos casi de menos el vals de Dinorah. A mí se me saltan las lágrimas sólo de pensar en la cabrita, y prefiero Dulcamara á Votan y á Sigfrido!...

Hagamos el ensayo. Alentemos á los que empiezan y á los que trabajan sin pretensiones. ¡Quién sabe si de ello depende que resurja la afición!

De otra suerte, siguiendo como vamos, quedará la fotografía solamente para el servicio de la prensa gráfica, gracias á la cual puede decirse que se venden placas.....

Y no habrá más que tres categorías de fotógrafos: profesionales, eminencias y reporters. O lo que es lo mismo; un ejército sin soldados.

A. C.



Marcos Oñate, fot

ALTO RELIEVE DEL ALTAR MAYOR EN LA CATEDRAL
DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA (Logroño).



Fotometría colorista.

YA «en los tiempos de la Fotografía en negro»—como despectivamente llama un furibundo colorista á aquellos en que él trabajaba con las placas corrientes, es decir, hace cuatro días—se usaban muy distintas clases de fotómetros, pretendiendo asegurar buenos *clichés* por medio de exposiciones justas.

Hay que reconocer que todos ellos servían para bien poco, porque como de los datos que proporcionaban había que deducir un cálculo personal basado en la coloración de un papel sensible, en la apreciación de una opacidad, ó en las condiciones de la luz previstas en tablas hechas para todos los casos, claro es que las *planchas* menudeaban y el que más y el que menos acababa por relegar al olvido el inútil instrumento ó por venderlo, si la suerte le permitía encontrar quien le diera el diez por ciento de su valor; precio máximo en que llegaron á enajenarse los pocos que pudieron salir de las manos que los adquirieron.

Pues bien; el autocromismo nos ha traído otra vez á aquellos felices cuanto inocentes tiempos y hay que ver el fósforo que se está gastando en inventar nuevos aparatos para conseguir el imposible de medir la luz de lo que tratamos de fotografiar.

Pero lo curioso, es lo seriamente que los toman algunos y más aún, el doble disco giratorio de cartón que tienen la mayoría de los coloristas y en el que aparecen cuantas circunstancias puede reunir un asunto de luz y términos en un momento determinado y la exposición que hay que darle en relación con la luminosidad que posea el objetivo.

Hemos presenciado escenas divertidísimas cuando en una excursión se han reunido coloristas provistos de varias clases de fotómetros de los que han venido á sustituir con el propio éxito á

los que usamos en los tiempos *aquellos*..... ¡ay!..... de la fotografía en negro.

No una, sino la generalidad de las veces, ha habido disparidad de criterio al juzgar las exposiciones, y hasta con aparatos ó discos idénticos, no ha sido posible establecer un acuerdo entre los que concurrían á medir la luz, siendo corrientes diálogos como el que sigue:

—Oye, Pepe, ¿qué vas á dar aquí?

—Yo *saco* 15 segundos á F. 10.

—Pues eso me da á mí á 6,8.

—Eso es con nublado obscuro.

—¡Más obscuro que ahora!

—¡Quita, hombre! A cualquier cosa le llamas tú obscuro.

—Bueno; pues yo le doy 15 á 6,8.

—Pues yo le daré lo mismo á F. 10 y veremos.

—No discutan ustedes—dice otro que se halla algo apartado de los dos.—Yo lo estoy haciendo con esa exposición á F. 20 porque es lo que ha tardado el papel de mi fotómetro en ponerse á tono con la muestra.

—¿Cuánto dice usted?—interrumpe un cuarto colorista que se acerca—¿15 segundos? Pues yo he hecho eso mismo antes, dándole 30 á 6,3 y estoy seguro de acertar.

Y luego, lo que ocurre es que el que casualmente acertó á dar la iluminación debida, enseña triunfante su prueba dedicando unas cuantas ironías á los que estuvieron inconformes con él..... lo que no impide que en la primera ocasión que se le presenta sea él el equivocado y el que reciba la *chacota* del que entonces se vió favorecido por la fortuna.

Estas contrariedades, sin embargo, no quitan el ánimo al colorista *enragé*, y cada día que pasa añade más observaciones y detalles á su disco, hasta el punto de que hay quien tiene hecho el cálculo de la luz por meses, días y hasta por medias horas; las nubes divididas en doce intensidades diferentes y en otras tantas cada color del arco iris según la distancia á que puede hallarse el asunto del objetivo.

Claro es que con esto hay para perder la cabeza y no es extraño ver por ahí aficionados al lado de su trípode, enfrascados durante cinco ó diez minutos en la lectura y el cómputo de tanto dato, para acabar por dar de exposición hasta medio segundo.

Pero hay más; y es, que para recordar las circunstancias en

que han trabajado y tenerlas en cuenta al revelar, van apuntándolas en un cuaderno, y ya en esto de las apuntaciones es donde hay algunos que llegan á lo que se dice la *dislocación*.

El descuido de un compañero de excursión, nos permitió hace poco ver hasta dónde puede alcanzar la previsión humana y la chifladura de un hombre.

En la columna de los apuntes, dedicada al «asunto», decía: «Fuentecita al lado de Palacete con hombre y perro», y á continuación figuraban los siguientes datos: Día 7 de Mayo.—Hora 3 ¹/₄ tarde.—Cielo, gris claro, graduación J.—Velocidad del viento, 0'15 metros.—Higrómetro 31°. Temperatura al sol, 29°.—Tiempo variable.—Iluminación intensa en verdes bajos; tipo C. árboles sombríos fondo.—Casa de yeso descascarillado, viéndose algo ladrillo recocho.—Hombre dormido, rubio.—Perro, pata movida; posible haya línea amarilla manchando pared.—Primer término, 4 metros.—Diafragma F. 9.—Exposición, 2 ³/₅.

Por esto puede juzgarse cómo serían las demás anotaciones. Y si con ello hubiera acertado, menos mal; pero posteriormente le oímos quejarse de que la tal vista del Palacete se había reducido á un montón de tejas carmín, sobre una masa de yeso sin que ni el hombre, ni el perro, ni la fuente parecieran por ninguna parte.

Con razón nos decía que despreciaba esas martingalas un verascopista del antiguo régimen, ó sea, de los de F. 10, una velocidad y armas al hombro y que ha tenido la humorada de ponerle *écrans* á su aparato.

«Yo no me preocupo de eso—nos añadía—y aprovecho las horas de la siesta para trabajar en color.»

—«Evidentemente—le dijimos—son las horas de más luz.»

—«No—nos replicó—si no es porque haya más ó menos luz; es, porque me voy al Retiro después de almorzar, y elegido el asunto y abierto el obturador, me echo á dormir en mi banco, no cerrando hasta que me despierto buenamente, y le aseguro que hasta ahora me han salido muy pocas placas faltas..... (!!!)»

Hay que reconocer lo ingenioso del sistema y la economía con que se divierte el amigo.

Y es que los hay filósofos.....

No compréis, no, chismes inútiles ¡oh jóvenes coloristas!

Aprended con la práctica, como lo hicisteis cuando trabajábais en negro, y os ahorraréis tiempo, dinero y disgustos.

M. TERIO.



EL PROCESO DE UN GOMISTA

III

DE LOS MEDIOS Y ÚTILES EMPLEADOS EN LA GOMA

HAY en las gomas bicromatadas, dos variedades, dos castas, dos categorías: las preparadas en fábrica, que se venden ya emulsionadas, y las caseras, en las que está á cargo del aficionado el hacerlo y prepararlo todo: unas y otras requieren muy distintos cuidados.

Las gomas que expende el comercio no son la genuína representación del procedimiento, y ni aun sabemos si será realmente *goma* la substancia coloide empleada en su preparación. Por esta causa, y teniendo en cuenta que estos artículos se escriben con el propósito de ocuparse de la verdadera goma, cosa que haremos con todo detenimiento, no me creo en el deber de tratar con igual extensión la goma comercial, y solamente voy á decir á su respecto algunas escasas palabras, con el objeto único de que no se me pueda tachar por no haber dicho nada acerca de un trabajo que al fin y á la postre está bautizado con el nombre de *goma*, siquiera este bautizo no sea tan ortodoxo como fuera menester: de este modo, y dichas esas palabras, quedaré libre del compromiso y no tendré que volverme á ocupar de este asunto.

Varias son las marcas y los títulos ostentados en el comercio por esta clase de gomas: entre las más conocidas, la que

lo es más ventajosamente por los fotógrafos, es la preparada en Alemania, por los hermanos Hocheimer. La fabrican estos señores para el revelado en frío y en caliente, y tanto para uno como para otro, en dos clases de papel y en varios tonos de color; en los establecimientos de artículos fotográficos, españoles, no se suele encontrar más que la clase de papel de grano fino, pero algunos de ellos se encargan de solicitar de la fábrica, bajo pedido, el papel de grano grueso, que á mi juicio da mejor resultado y más artístico aspecto: de los colores, únicamente el sepia y el negro son agradables á la vista; no lo son tanto, el negro caliente y el rojo y son decididamente desagradables el verde y el azul.

La parte material de la preparación del papel, no se puede negar que es admirable y el extendido del pigmento se ha logrado de manera perfecta con una brocha mecánica que forma una superficie emulsionada muy homogénea y de escasísimo espesor.

Cada sobre de hojas ó rollo de papel, viene acompañado de unas detalladas instrucciones que dan sus fabricantes para la manipulación de la goma y la obtención de pruebas; y como la cosa es extraordinariamente sencilla de hacer, no hay más que probar para acertar. Tratada esta goma, según recomiendan en sus últimas instrucciones los fabricantes, es decir, sensibilizando por inmersión y despojando con poca cantidad de serrín, extendida en mucha agua, se obtiene una prueba técnicamente perfecta, pero que presenta un aspecto tan duro y una línea tan recortada, que podría competir con cualquiera de los otros procedimientos mecánicos; para obtener semejante resultado, no vale la pena de cultivar un tratamiento más sucio y más molesto en su manipulación que los corrientemente trabajados; ahora bien, puede modificarse algo este aspecto y para decir cómo, es para lo que voy á añadir algunas palabras más.

La sensibilización de la hoja se efectúa en este caso, como aconsejaban en las primitivas instrucciones: es decir, por frotamiento, para lo cual se usará una brocha de pelo bajo y muy suave que se humedecerá en una cubeta, en la que se hayan mezclado partes iguales de solución de bicromato potásico á saturación y alcohol corriente del comercio; pasando la brocha húmeda sobre la hoja de papel hasta cubrir su total superficie, quedará éste sensibilizado al secar, siendo de advertir que la operación del secado es muy rápida, debido al alcohol, y queda terminada á los ocho ó diez minutos de estar colgado el papel en la obscuridad. La brocha, por ser suave, no habrá

arrastrado el pigmento (cuando el operador tiene discreción) pero, en cambio, habrá dejado ligerísimas huellas, que hacen adquirir á la prueba, una vez terminada, cierto sabor personal.

La exposición á la luz ha de hacerse con bastante liberalidad, con el objeto de que se endurezca algo el pigmento por insolubilización inicial, y de este modo el operador tendrá tiempo y manera, con un poco de habilidad, de poder atacar en el revelado ciertas partes que le convengan, antes de que el resto de la prueba esté ya terminado de revelar: es decir, que así se consigue algo de intervención. Si á esto se añade el modificar las proporciones de serrín y agua, que recomiendan los fabricantes, haciendo que la mezcla resulte una papilla espesa, se llegan á obtener pruebas muy notables, que algunas veces pueden resistir la comparación y aun confundirse con las legítimas gomas caseras, cuando el que las compara no es muy experto en el procedimiento. Los numerosos puntos negros que suelen aparecer en las pruebas, son muy fáciles de quitar y no resisten á la más ligera caricia del rascador: este instrumento y un trocito de papel igual al que sirvió para obtener la prueba son elementos suficientes para que el aficionado, ayudándose de minúsculos pinceles, pueda llevar á cabo toda la labor del retoque.

Los demás papeles, que sus autores titulan *á la goma*, como el de la Comp.^a Autotypica ó el Artistique y sus similares, podrán ser más ó menos artísticos, más ó menos del gusto de los aficionados, pero realmente nada tienen que ver con el procedimiento de que venimos tratando.

Llegado ya el momento de entrar de lleno en la manera de obtener pruebas á la goma, será preciso conocer antes los medios y útiles empleados por el gomista, que nos han de ser necesarios, y á enumerarlos vamos, siguiendo con ello la pauta trazada por cuantos de este asunto se han ocupado en libros y revistas.

Papeles: Todos, absolutamente todos, sirven para la goma. Claro es que los principiantes tendrán que empezar por elegir los que más se presten á su inexperiencia, puesto que unos presentan más dificultades que otros para su tratamiento; pero, el que ha alcanzado con la práctica el dominio completo del procedimiento, puede llegar á hacer gomas, tomando como soporte cualquier vehículo, papel, pergamino, tela y aun porcelana: yo he visto una goma obtenida en papel secante y con eso está dicho todo. Pero, escrito esto para los que empiezan, hemos de procurar rehuir las dificultades que no sean imprescindibles y escogeremos, puesto que así es conveniente para

el ensayo, una clase de papel que reúna las tres siguientes condiciones:

Primera. Que tenga bastante cuerpo y consistencia para que después de permanecer algún tiempo en el agua, no se vaya á fondo ni se ablande hasta el punto de quedar expuesto á romperse.

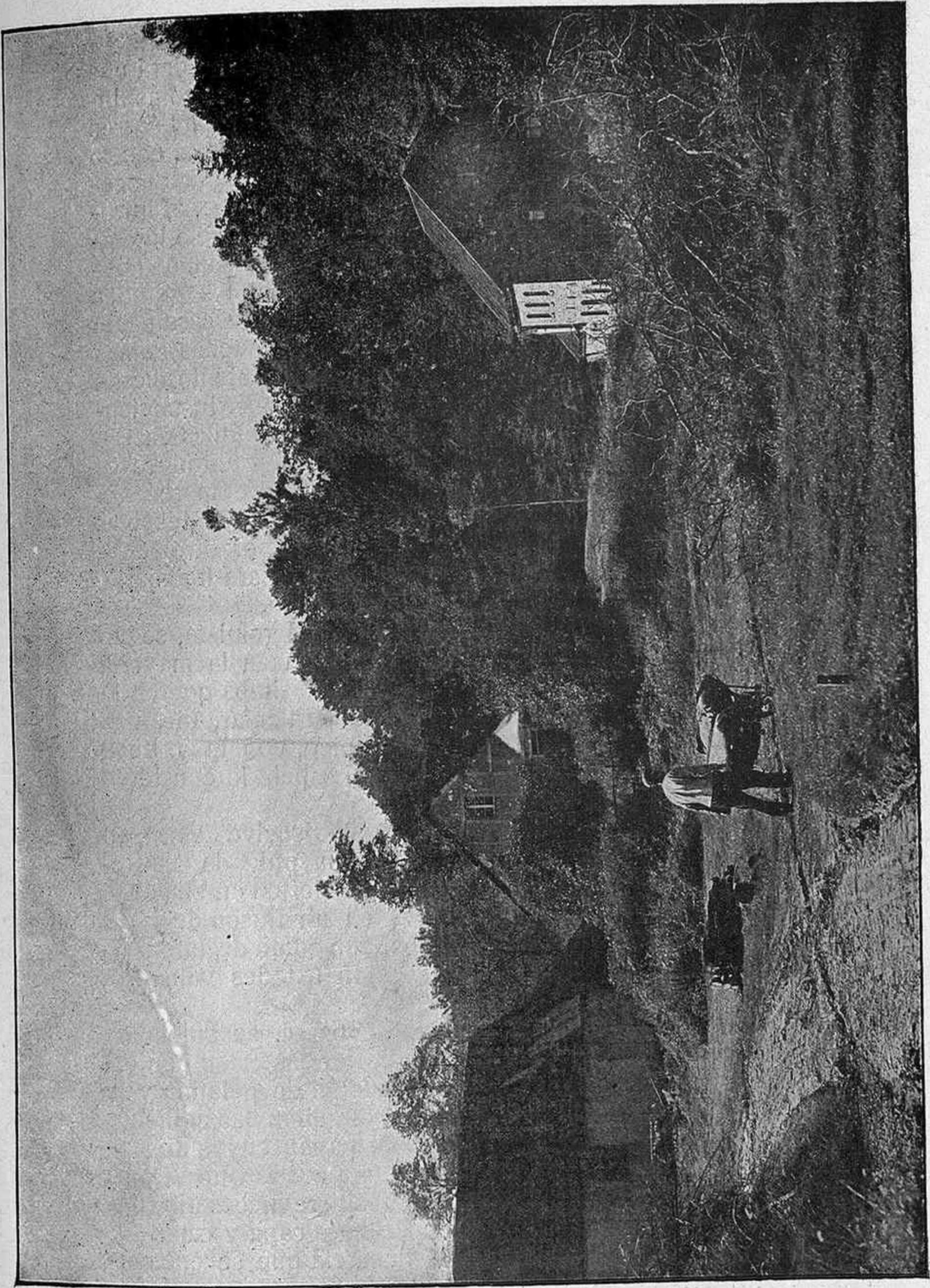
Segunda. Que esté bien é igualmente encolado, para que no absorba el color y se tiña en la masa: cosa que, *generalmente* (hay excepciones) no conviene; y

Tercera. Que la superficie no sea estucada, *couchée*, ni tan extremadamente lisa, que no agarre el pigmento, y sea por esta causa el extenderlo operación excesivamente laboriosa.

La primera condición es muy importante para el que empieza y facilita mucho el trabajo: hay papeles, y no pocos por cierto, en los que las prueban hacen muy bien, como ocurre por ejemplo en el papel de la marca J. Almirall y F., llamado vulgarmente *de barba*, tan usado en todas las oficinas; sin embargo, la obtención de éxito con ellos no es fácil, porque yéndose á pique en seguida, es preciso que el operador dirija y vigile el despojo desde el primer momento, haciéndolo constantemente fuera del agua, sin poder disfrutar del revelado mecánico, más sencillo para el principiante, que facilita en gran parte la operación, cuando se manipulan papeles apropiados al caso. Es natural que ocurra esto así, pues haciéndose el revelado mecánico por sí mismo, al flotar el papel emulsión para abajo, en una cubeta con agua, se comprende fácilmente que con los papeles que no floten no es factible y las pruebas se inutilizan por completo al rozar la capa de color, reblandecida por el agua, con el fondo del recipiente. Cosa análoga ocurre con la casi totalidad de los papeles de cartas é impresos, que aunque dan muy bellas pruebas, sólo pueden ser utilizados por los fotógrafos ya prácticos en la goma, que por sus conocimientos y experiencia pueden desde un principio dirigir é intervenir el despojo fuera del agua.

La segunda condición, impone que los papeles estén bien é igualmente encolados. No es esta condición tan importante como la anterior y aun hay casos en los que el estar un papel insuficientemente encolado, puede ser cualidad en lugar de defecto, aparte de que el aficionado logra con escasísimo trabajo encolar los papeles que lo necesiten, en el momento que así lo desee.

Ocurre á veces, y con más frecuencia de lo que parece, que se tiene un buen negativo, interesante de asunto, técnicamente bien obtenido, pero, sin embargo, algo más contrastado de la



GRANJA EN LA PROVINCIA RHENANIA

Instantánea con *anastigmático*, *Busch*, DOBLE-LENKAR F : 6,8 n.º 3, F : 190 mm.

cuenta para obtener una prueba armoniosa: ese cliché dará una goma dura y será muy difícil conservar las tenues medias tintas, apareciendo, á despecho de las precauciones tomadas en el revelado, las grandes luces completamente blancas, con lo que la prueba presenta efecto desastroso. El papel poco encolado, viene en este caso á salvar la obra, puesto que, al introducirse en su masa algo del color del pigmento, lo deja ligeramente teñido y evita de esa manera el que el papel pueda aparecer en ninguna parte, desnudo de pigmento: en los grandes bustos de mujeres con vestidos blancos, el papel escasamente encolado, es un gran recurso y hace posibles muchas gomas que no se podrían conseguir con papel de encolamiento fuerte.

Ahora bien, cuando los papeles, además de tener insuficiente cola, la tienen desigualmente repartida, son inútiles en ese estado, ó cuando menos sumamente peligrosos, y entonces es de necesidad encolarlos, pues de no hacerlo así, aparecerán indefectiblemente, grandes y desiguales manchas al despojar la prueba: un ejemplo de ello es el conocido y por otros conceptos magnífico papel Wathman, que necesita para trabajarle, encolado previo.

Aunque la preparación de los papeles por el gomista, según se desprende de lo que llevamos dicho, no sea en la mayoría de los casos, necesario, puesto que hay muchísimos que no la necesitan, como pudiera serlo en alguno particular, diré una manera de hacerla, que es la que yo empleo, con muy buen resultado, cuando por la calidad de algún papel, lo considero preciso.

Se hace hervir medio litro de agua y se disuelve dentro, en caliente, un trocito de gelatina, como de una pulgada cuadrada de tamaño: cuando se enfríe el agua, se vierten en ella unas gotas de ácido acético y se conserva en un frasco de boca ancha, en cuyo interior se habrá depositado como desinfectante una piedrecilla de alcanfor: nada, como ustedes ven, más sencillo de hacer que este mucílago.

Cuando se quiera encolar un trozo de papel, se sujeta en un tablero con cuatro ó seis chinches colocadas en su contorno; se moja una brocha plana en la solución de gelatina y se pasa por toda la superficie del papel; se quitan las chinches necesarias para rectificar el prendido del papel, cuyas dimensiones habrán variado al humedecerse, y puestas otra vez, se repite la operación cuantas veces se considere necesario, dejando, claro está, secar la hoja de papel entre capa y capa.

Los papeles de dibujo, lavado ó acuarela que se encuentran de ordinario en el comercio, son generalmente apropiados

para el trabajo de la goma y no necesita el gomista preocuparse de su encolado, que es siempre muy suficiente: entre estos papeles destacan por la facilidad de su manejo los *Canson*, que tanto en los tipos *a crayon* como en los *a lavis*, son los que he encontrado más á propósito para que el principiante haga sus primeras armas en el procedimiento; hay sobre todo un tipo color hueso, grano fino, que es irreprochable y se obtienen con él pruebas entonadísimas y de un aspecto notablemente artístico: este es, pues, el que me permito recomendar á los aficionados que piensen ensayar las gomas.

Los papeles Michallet, Ingres, y en general cuantos se pueden adquirir prensados en forma de bloque ó tacos, dan espléndidos resultados y no ofrecen más trabajo que el de la elección: los hay á cuadrícula menuda, á rayas horizontales, á rayas en diagonal, á grano grueso, fino y medio, de mil variedades, en fin, todas preciosas para la goma.

Castedo expuso en Gijón una goma que representaba una romería de San Isidro, sin mano de gato ninguna, obtenida en un papel inglés á rayas, que era preciso mirarla con lupa y detenidamente para conocer que no era un grabado: lo terrible era el nombre del papel, que se llamaba, y agárrense ustedes, *piramidenkorm*.

Quedamos, pues, en que para el que domine el procedimiento, para el gomista ya hecho, todos los papeles son buenos, pues salvará con la práctica las malas cualidades que pudieran tener y sacará en cambio partido de las buenas, para imprimir á sus pruebas un carácter determinado: ahora bien, el que vaya á romper sus primeras lanzas, hará bien, y con ello se evitará muchos fracasos, en escoger el papel *Canson, a lavis*, y á esto me referiré cuando lleguemos á la receta final para principiantes.

La *tercera* condición se refiere á la superficie del papel; el *couché* es el menos apropiado para este procedimiento, y solamente una práctica grandísima y un absoluto dominio de la goma, harán posible obtener con él pruebas presentables; el extender el pigmento es ya de por sí operación difícilísima, pues no agarra en su superficie y es arrastrado por la brocha, y el despojo viene á dificultar más el trabajo, porque la emulsión se desprende en grandes espacios apenas se humedece.

Colores: Ocorre con los colores algo semejante á lo que hemos dicho con respecto á los papeles; todos sirven cuando el operador sabe manejarlos: Iñigo, Rabadán y Zárate, usan con preferencia los tubos de acuarela; Castedo y Ramón González, optan por los lápices de pastel finamente pulverizados por ellos

mismos; Poquet y Peinado parece; por las pruebas que de ellos se ven, que son partidarios ardientes de la tinta china; el que estas líneas escribe usa generalmente los colores en polvo que expenden los drogueros para la pintura de puertas y ventanas, por creer que estos polvos dan pruebas más vigorosas y con más pasta de color, de modo, que como se vé, cada maestrillo tiene su librillo y á todos les parece su modo de trabajar, el mejor. Para empezar encuentro más fácil el uso de tubos de acuarela, por estar bien dosificados y trabajar siempre de la misma manera cuando son de buena marca.

El tono del color depende única y exclusivamente del gusto del gomista; y exceptuados los colores agrios, excesivamente chillones, todos los matices son buenos cuando se escogen apropiados al asunto. Los negros, los sepias, los tierra, los rojos Venecia, Inglés y Van-Dyck, y ciertos verdes son los preferidos por los gomistas, y es raro ver alguna prueba en colores distintos de los enumerados. Cada color tiene su tiempo de exposición y su manera peculiar de desprenderse en el revelado, y por lo tanto es preciso estudiarlos bajo estos aspectos, porque mirando á lo primero resulta que cuando un verde, por ejemplo, está insolado con exceso, un negro está á punto y un rojo apenas se ha empezado á impresionar; la manera de desprenderse el color, es también importante de conocer, porque al sacar la prueba, hay colores que resultan más duros unos que otros, y eligiéndolos convenientemente, puede obtenerse una goma más ó menos contrastada.

Teniendo todo esto en cuenta, el principiante debe limitarse á emplear un solo color, mientras no le domine bien y le pueda servir luego de punto de comparación para los otros; el más apropiado para ello es, á mi juicio, el negro de humo, porque las pruebas obtenidas con él, aunque bajan un poco al secar y pierden brillantez, conservan, sin embargo, el mismo valor relativo y pueden servir de base para posteriores estudios.

Goma: La goma es el elemento principal y el que dá nombre al procedimiento, aunque como ya hemos dicho anteriormente, en vez de goma pudiera emplearse gelatina ó almidón. No obstante, las pruebas á la gelatina son difícilísimas de revelar y se necesita la paciencia de un santo para llegar á buen término, á fuerza de agua caliente, y las que tienen como base el almidón, se despojan, no por capas homogéneas como en la goma, sino por escamas desiguales que no consienten intervención ninguna y es rarísimo llegar á ver en salvo una prueba á base de almidón; véase por donde, hasta para ser *engrudista* bicromatado, se necesitan condiciones no vulgares.

Por consiguiente, mientras no se llegue á modificar el modo de conducirse las distintas sustancias coloides, no nos queda el derecho de elegir y tendremos, *á fortiori*, que atenernos á la goma.

Como en el próximo y último artículo, se ha de dar la receta final del procedimiento, es conveniente que el aficionado que vaya leyendo estas instrucciones, no por el mal gusto de leerlas, sino con el propósito de llevarlas á la práctica, se prepare con tiempo y tenga el material dispuesto para comenzar sin más retardos.

Compre, pues, en una droguería, doscientos cincuenta gramos de goma, que ha de ser precisamente arábica y en piedra para no tomar gato por liebre; hágala pulverizar finamente á su vista y cuando regrese á su casa tome un frasco grande ó una botella y después de haber introducido doscientos cincuenta centímetros cúbicos de agua fría, vaya dejando caer lentamente el polvo de goma. Como esta solución, por ser muy espesa, ha de tardar bastante en quedar hecha, conviene, para apresurar en lo posible la disolución, agitar la mezcla varias veces durante los días que tarde en quedar lista.

A los que hayan leído otras instrucciones para trabajar este procedimiento, les parecerá tal vez muy espesa esta solución mía; pero lo único que puedo decir es que á mí me dá muy buenos resultados, debiendo hacer constar que tampoco he añadido jamás desinfectante alguno, aunque así lo haya visto recomendado en varios libros, porque la propia experiencia me ha enseñado que no son necesarias otras precauciones que las de filtrar la goma por un trapito fino y tener cerrados los recipientes en que la solución se conserve; sin más cuidados estoy usando goma que tiene ya varios años de existencia y he de decirles á ustedes en el terreno de la confianza, que nunca se me ha ocurrido preocuparme por el grado de acidez que haya alcanzado.

Bicromato: El bicromato que vamos á usar es el potásico, corriente en el comercio, y la solución á saturación. Para obtener ésta, sin necesidad de hacer pesadas, ponemos en un frasco una buena cantidad de bicromato pulverizado y agua suficiente para casi llenarle; se agita varias veces al día y se añade más bicromato si el que primeramente se puso llegara á disolverse; si á los dos ó tres días hay en el fondo alguna cantidad de bicromato no disuelto, podemos considerar saturada la solución é iremos usándola á medida que la vayamos necesitando; dicen algunos que la solución de bicromato es necesario usarla fresca porque pronto pierde sus cualidades;

será verdad cuando ellos lo dicen, **pero mi solución lo mismo** se porta recién hecha que cuando lleva varios meses en el frasco, y conste que ni aun en la obscuridad la tengo oculta.

Brochas: La casa Plateau de París, llamada «La Reina de las Tintas», ha puesto hace ya años á la venta, un juego de brochas, especialmente proyectado para el trabajo de la goma bicromatada, por el entonces comandante Puyo y que cuesta muy pocas pesetas. El juego se compone de un pincel plano, en forma de abanico, de cerdas rígidas bastante largas y poco tupidas, y de dos brochas, también planas, de pelos blancos, semi-rígidos y espesos, y de una anchura de doce á quince centímetros.

El pincel tiene por objeto recoger el pigmento necesario y suficiente y extenderlo sobre la superficie del papel *á grosso modo*: su forma y fabricación es adecuada para que no coja exceso de pigmento, y su uso, si no indispensable, es cuando menos convenientísimo; las dos brochas son también útiles y prácticas, y aconsejo su adquisición, por más que tanto el pincel como las brochas, si no se quisieran ó no se pudieran adquirir, podrían ser, aunque con algún mayor trabajo, sustituidos por otro material análogo, que no será difícil encontrar en cualquier establecimiento bien surtido de efectos de pintura.

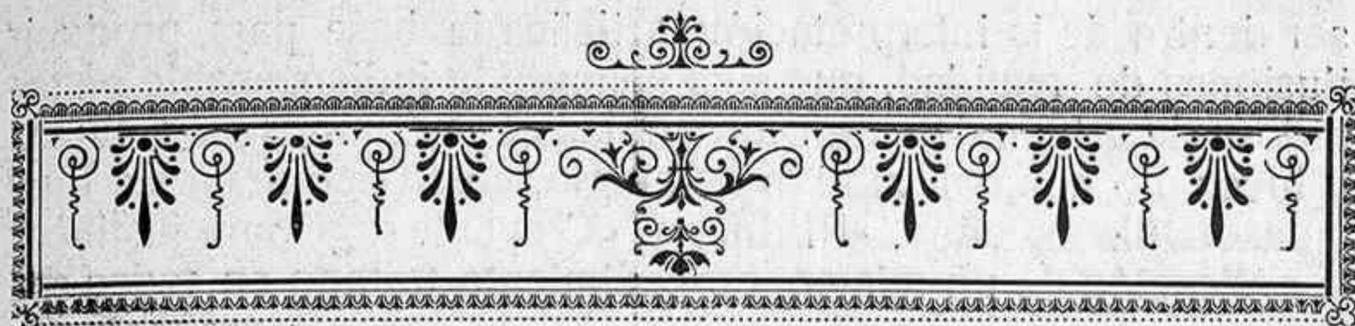
Quedan, con esto, reseñados los medios y útiles necesarios para hacer gomas; á ellos deben añadirse y tenerse al alcance de la mano del operador, una esponja pequeña, ó mejor aún un buen trozo de algodón hidrófilo y unos cuantos pinceles planos y redondos, que serán necesarios para la intervención y el retoque.

Considerando al aficionado ya en posesión de todo ello, réstame sólo ¡gracias á Dios! exponer en un último artículo, la manera de usar el material de manera práctica, evitando tanteos y salvando reveses que descorazonen al que sin reglas fijas y terminantes, quiere ensayar un procedimiento que desconoce.

GERARDO BUSTILLO.

Gijón, Octubre 1910.





Algo más sobre la Fotografía en la Exposición Nacional de Valencia.

(*Conclusión.*)

IÓCAME citar en primer lugar al Sr. Pisaca; y al analizar su labor artística, me precisa aclarar un principio que dejé sentado en las consideraciones con que comencé mis anteriores escritos sobre esta Exposición.

El expositor de que me ocupo, es de los que se adivinan en cualquiera de sus fotografías, á juzgar por lo que ahora ha enviado. ¿Pero es ello revelación patente, en este caso, de una personalidad artística en la más estricta y elevada acepción del concepto que expresé al decir que los que llegan ahí se distinguen siempre?

Yo me atrevo á dudar que esta personalidad se determine ya como manifestación de un espíritu propio, y creo que sus producciones no son expresión de un temperamento ya formado. Porque si sus fotografías se distinguen prontamente, sin que vea como mi amigo Sr. Castedo que domine en ellas la energía y la plasticidad, y observo que tienen todas una misma entonación, siempre muy gris, que todas son igualmente pobres de valores, y que si se distinguen, aun sin ver la firma, es porque con monotonía aplastante y sin que sirva á darlas carácter distinto la diversidad de los asuntos, ofrecen todas un mismo aspecto que en vez de avalorar el conjunto entiendo que lo perjudica en gran manera; si estos defectos de técnica, si esta falta de plasticidad, si este convencionalismo exagerado que desdeña por inútiles los distintos valores que deben

ser dentro de la interpretación artística la base para producir ilusiones de realidad, que será siempre la indispensable generadora de arte, existen en fotografías cuya composición, líneas y luces, no nos dan motivo de elogio, como ocurre en las tituladas «Dulce sueño», «Phrine» y «Creyente». ¿Cómo justificar la aplicación de un mismo procedimiento tratado en todas del mismo modo, sino con la presunción de que esta monotonía, lejos de ser hija de una labor consciente y de una tendencia adoptada por convencimiento, es demostración de preocupaciones conducentes, cuando menos, á muchos desaciertos?

He de insistir en que mis anteriores juicios nacen solamente del efecto que me produce *el conjunto* de las obras enviadas por el Sr. Pisaca, pues ello no empece para que reconozca en dicho señor aciertos de artista, como se manifiestan, por ejemplo, en su fotografía titulada «Un golfo».

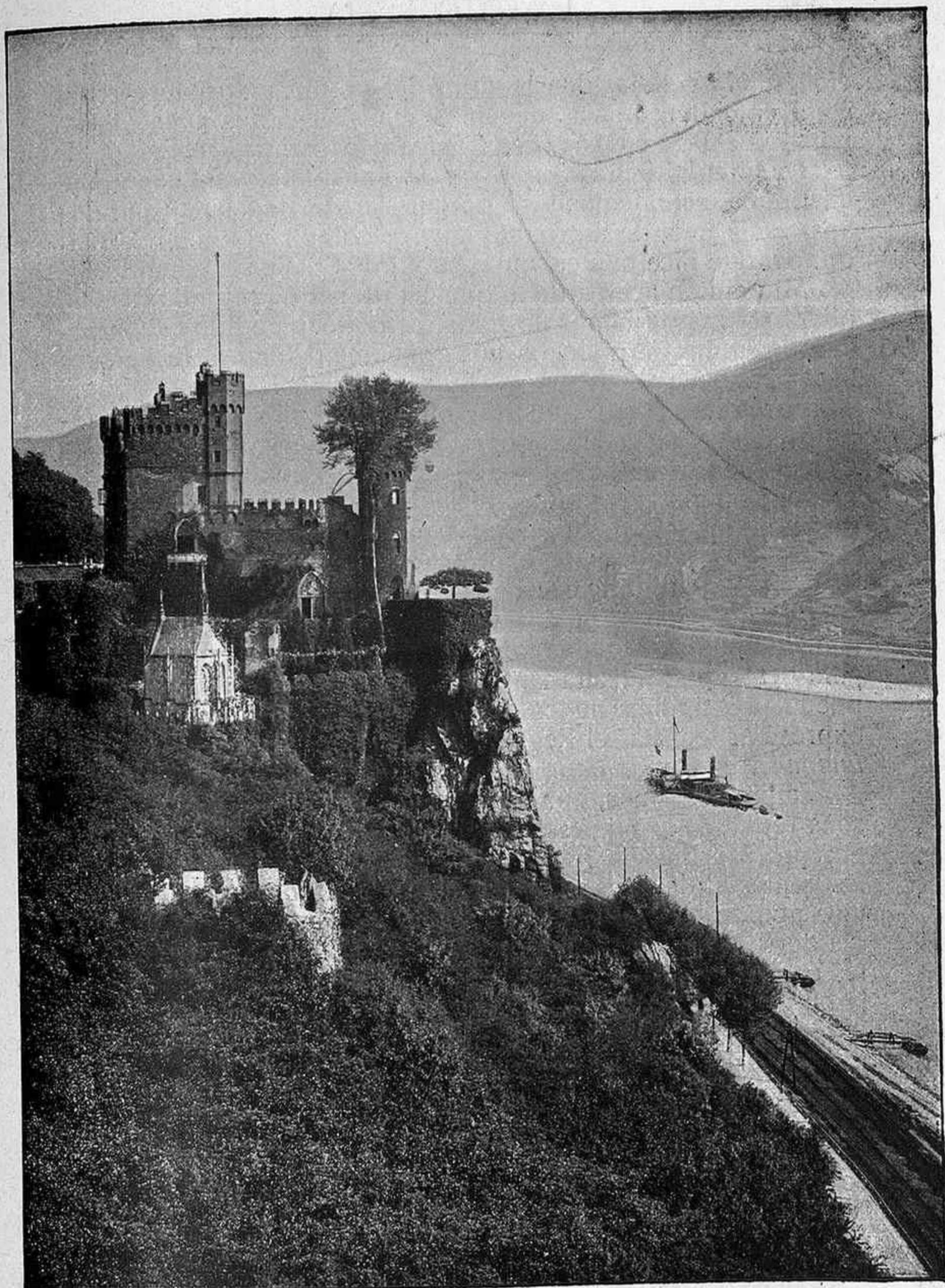
Se trata, pues, de una personalidad que se revela; se trata de un artista que cuando abandone su exclusivismo en la manera de hacer y estudiando el natural, emplee razonadamente una ejecución que se adapte á cada asunto, verá seguramente que puede y debe llegarse á más y no mantendrá la preocupación de que el aspecto artístico de una prueba fotográfica, se debe precisamente á esa entonación fría por lo gris y á esa ejecución pobre por lo exageradamente sintética.

Y es que para que pueda bastar con esto, es necesario que sobresalga la idea y que el acierto en la composición sea tan grande como el que se manifiesta en su notable fotografía titulada «Huérfanas». Es una composición admirablemente sentida en la que todo es espíritu, y cuando contemplamos aquella actitud de las dos niñas y aquella expresión en que se sintetiza todo un poema, no necesitamos más medios que los empleados para que se produzca en nosotros la emoción que nos descubre el arte. Y aquella entonación y aquella sencillez, nos encanta y nos subyuga mucho más que si nos fuera distraído el ánimo con la observación de detalles que sobrarían y la percepción de líneas que no hacen falta.

En suma: es esta una fotografía en que está bien casado el procedimiento con la índole y condiciones especiales de su composición; y como consecuencia precisa de esta conjunción indispensable en toda obra de arte, sobreviene el éxito, que no puede regatearse, aunque el análisis posterior á la primera sensación, nos haga descubrir defectos de técnica y posibilidad de mayor perfeccionamiento.

¡Mi enhorabuena, Sr. Pisaca!

¡Esto sí que es arte, amigo Castedo! pero ello mismo, rela-



CASTILLO DE RHEINSTEIN

Instantánea con *Anastigmático Busch DOBLE-LEUKAR* F : 6,8, n.º 4 — F — 255 mm.

cionándolo con las demás obras del propio autor, demuestra, á mi entender, que no debemos entusiasmarnos *simplemente* porque veamos *cosas grises é indefinidas y á la goma*.

De intento dejé de nombrar la única fotografía que no he citado de este expositor, porque he de dedicarla párrafos aparte. Se trata de un retrato muy celebrado por el Sr. Castedo, del que dice que es vigoroso y gris (?) sin ser sombrío.

Mi opinión acerca de lo que ha de ser un retrato artístico, podrá ser más ó menos acertada, pero no he podido modificarla todavía en los muchos años que me dedico á luchar por hacerlos.

El retrato *artístico*, considero que es lo más difícil de cuanto pretenda hacer un fotógrafo que se precie de artista. Sin más elementos principales que una cabeza ó una figura, ha de componerse, han de combinarse las luces y ha de sorprenderse el modelo de manera tal, que se consiga encontrar la nota de arte, y por ende, expresión de sentimiento y sensación de belleza. Pero téngase siempre muy presente que, así como si con aquella cabeza ó aquella figura pretendiéramos hacer un estudio desligado de otra finalidad tendríamos ancho campo para desarrollar nuestra fantasía, cuando ha de ser *retrato*, no puede prescindirse nunca de que su fin primordial es, como expresé al redactar el Reglamento de esta Exposición, «*la fiel imagen y expresión de la persona ó personas retratadas*».

Es preciso, pues, que si conocemos á aquélla, sea la persona retratada lo primero que reconozcamos al ver la fotografía; que ésta nos la presente con esa fidelidad que expresan las gentes al decir que *está hablando*, y si consiguiéndolo hemos podido hacer que se refleje en el retrato hasta la psicología del retratado dándole vida y dándole alma y reúne además las condiciones que antes enumeramos, habremos producido la obra de arte.

Mas si no tiene nada de esto, si hemos de fijarnos mucho para saber quién es, si destaca antes cualquier detalle que la expresión y vida que ha de caracterizar al retratado, podrá ser goma más ó menos *envuelta*, carbón simple ó doble transporte ó aceite artísticamente tratado y hasta puede que hayamos conseguido un hermoso estudio, pero retrato artístico ¡jamás!

Pues bien; mi opinión, que dejó ligeramente razonada, impide que pueda parecerme buen retrato la obra á que me refiero; y considerándola como un estudio, confieso que no me convence y me consuela saber que ocurre lo mismo á muchos cuya competencia estimo.

Estudiemos ahora al artista Zárate:

Tenía verdadera curiosidad por conocer sus obras desde lo que leí á raíz del concurso de Gijón, en el que se le conceptuó como artista extraordinario; y era mayor mi impaciencia por conocerlas, recordando se dijo de ellas que solo eran admirables por su factura, ya que sin esta particularidad serían insignificantes fotografías. Yo no me explicaba que pudiera tener realidad absoluta este equívoco y..... continuo pensando de la misma manera.

Así es, que, en cuanto supe se había recibido el cajón con su envío, si en todas las remesas eran para mí momentos de impaciencia y agradable emoción aquellos en que iba pasando revista á lo que enviaban, entonces, fui á ver lo que salía de allí con verdadera avidez. Y fui mirando una por una las doce pruebas remitidas y ví impresiones hermosas unas, medianas otras y flojas algunas, pero en las que siempre se ve al artista hecho; al que tiene ya personalidad dentro de su tendencia (acertada ó no y siempre discutible) ya que, aun cuando no se piense ni se vea como Zárate, no puede dudarse que sus obras evidencian lo que se dispuso hacer, siendo hijas de una *manera artística* bien definida y nunca producto de casual acierto ni ejemplo de incipientes indecisiones.

Considero, pues, que al analizar su labor, ha de examinarse al artista ya personalizado.

Viendo aquellas pruebas, creo descubrir antes al pintor que al fotógrafo, y no se crea que digo esto en el sentido de que se vea en ellas más ó menos arte, pues al decir fotógrafo quiero decir fotógrafo artista, sino que al estudiar su manera de hacer, veo en la mayor parte de ellas, que son más bien *pinturas en las que se valió de la fotografía*, que *fotografías en las que procuró hacer arte para que por su belleza puedan aproximarse á la pintura*.

Zárate, en muchas de las pruebas que presenta, se vale del cliché (cualquiera creo que lo tiene por bueno para esto) para que le marque sobre el papel el lugar que corresponde á las masas de color. Obtiene así un boceto y luego, denotando, como dije, que es pintor, empasta masas, saca claros, desentraña algún obscuro, lo envuelve todo, lo funde á su manera y consigue á veces una nota hermosa, otras un apunte y siempre una impresión más ó menos artística, aunque conviene advertir que no puede juzgarse más que como impresión, que será original y también bella muchas veces, pero casi siempre convencional.

Eso son, á mi entender, las pruebas «Provisiones para el invierno» y «Esperando la carga», que califica mi amigo Cas-

tedo de estupendas; de este tipo hay cuatro ó cinco más y así es, llevando el procedimiento á su mayor extremo, una cabe-cita de niña que titula «Concha»; aceite que pudo ser entintado con un cepillo y en el que sólo se ve una nota oscura por cabeza, y de la cara, que está casi de espaldas, unos claros sacados artificialmente (denunciando sabe dibujar quien los hizo) que son los que diseñan la mascarilla.

Y ahora pregunto yo al lector: ¿es esto, como dice el señor Castedo, señalar una época en la historia de la fotografía?

Porque téngase muy en cuenta que estas pruebas de Zárate á que me refiero (1), lo mismo las que impresionan agradablemente que las que pueden calificarse en orden superior, son siempre de la misma tonalidad; todas parecen hechas en la obscuridad y ha de forzarse la imaginación ante algunas para ir descubriendo lo que se ve; sin que por estar hechas de esta manera alcancen, á mi modo de ver, un grado superior de belleza. Aclaración que me precisa hacer para que no se crea que hablo así por ser partidario *exclusivo* del detalle minucioso y hostil en cierto modo *al procedimiento empleado*.

He de repetir, pues, una vez más, que, si con este mismo procedimiento viera otro resultado, sería un admirador tan convencido como lo soy de la fotografía «Huérfanas», de Pisaca, aunque continuara creyendo que no es este el fin de la fotografía artística.

Conforme en que positivando á la goma pueden hacerse á veces muy bellas interpretaciones del natural, más conforme todavía en que tratando bien las tintas grasas puede llegarse á conseguir efectos que difícilmente podrían obtenerse de otro modo, y de completo acuerdo en que sabiendo aplicar estos y otros procedimientos, con los que cuenta hoy el fotógrafo artista, tiene medios de hacer arte sin haberse de sujetar á la mezquindad y pobreza de otros menos dúctiles y más mecánicos. Pero aparte de que con aquéllos puede hacerse mucho más, los que rendimos culto á la fotografía artística, entiendo que no debemos fomentar la creencia equivocada, en mi concepto, de que en exposiciones de fotografías hay que entusiasmarse solamente ante simples notas de claro-oscuro (más oscuro que claro), en las que casi estoy por decir que no se ve al fotógrafo por ninguna parte.

Ya se comprenderá que me he extendido en estas aprecia-

(1) Claro está que sólo me refiero á las pruebas de este género de las que figuran en esta Exposición, que en concepto de quienes vieron las de Gijón, que yo no conozco, son inferiores á aquéllas.

ciones, para que al expresar un juicio tan diferente del que dejó sentado el Sr. Castedo, no se me diga que no aduzco razones; por lo demás, sería injusto si no señalara también otras buenas fotografías del Sr. Zárate.

La composición que lleva el núm. 152, es una nota delicadísima en la que hay algo que me hace recordar el «Angelus» de Millet. La figura de una señorita leyendo (goma sanguina como la anterior), seduce, porque á pesar del descuido con que está colocada y cortada, revela, por su ejecución, un temperamento artístico depurado; sus retratos «Jesús» y «Teresa» (también sanguina) mejor el primero que el segundo, son dos notas muy justas, pero en las que no veo el acierto de los toques de luz, pues creo que es lo único que sobra, ni doy importancia á que se deshagan en un fondo monótono hecho á pincel, que más bien parece recurso para hacer llegar un cliché 13 × 18 al tamaño obligado en este concurso, pues sin esta razón más bien lo juzgaría desacierto. «Travesura en puerta», es un grupito de dos cabezas de niño (también sanguina) en el que uno está hablando al oído de otro (y no besándole) prueba que, por lo justa y delicadamente hecha es una de las mejores de Zárate, de quien antes de pasar á otro expositor, diré, reasumiendo, que, como paisajista, creo lo confía todo á la ejecución de la prueba, *dentro de su manera especial*, y en las figuras, parece que no estudie composiciones ni busque efectos en las luces, cuidando en cambio la ejecución para obtener una síntesis del natural, justa de valores.

Observo que por haber razonado un poco mi modesta opinión sobre los dos únicos expositores de que me he ocupado hasta ahora en esta segunda parte de mi escrito, á lo que me ha llevado la circunstancia de haberse publicado anteriormente un juicio opuesto, me he extendido mucho más de lo que me propuse al pensar en expresar mi sincero parecer sobre las obras presentadas en esta Exposición.

Bien sé que si requieren estudio las ya reseñadas, también lo merecen (y acaso más algunas) las que he dejado de citar; pero considerando que no pueden esperarse muy elevados juicios de mi pobre criterio y que de continuar con la misma extensión todavía tendría que ocupar algunas páginas del número siguiente, hago firme propósito de no abusar con alevosía de la paciencia de quien lea éstas, ni de la del Director de esta Revista, ocupándole espacio que puede ser mejor empleado.

Imploro, pues, el perdón de todos y les ofrezco la compensación de ser lo más breve posible en lo que me resta, rogando tanto á los expositores que cite como á los que omita, que

reconozcan las anteriores razones y no tomen como desvío, del que en manera alguna son acreedores, el que no dé más extensión á mis siguientes comentarios.....

Lavergue, es un expositor de los que *saben hacer* y al que he de abonarle en cuenta su gran modestia, que merece todas mis simpatías.

Creendo acaso que han de faltarle condiciones (en lo que tal vez se equivoque) no se decide á tratar figuras y composiciones y sólo cultiva el paisaje y la marina; pero he aquí que buscando efectos y apurando recursos que denotan su buen sentido artístico, acaba á veces por resultarle una composición como ocurre con su bellísima fotografía al aceite «De regreso de compras». Sus restantes pruebas, paisajes y marinas, como dije, todas son cuidadísimas y en todas se adivina que son producto de estudio y muestra de un gusto bien educado.

Armengol, presenta dos cabecitas en colores, que parecen acuarelas de tonos abigarrados. Para atreverse con el color, precisa conocerlo mejor y estudiar el natural. Es muy superior á estas pruebas su tercera fotografía «Confesión», en tono sepia.

Bien se observa que su autor ve el arte y va tras él y como es de los que lo ven (y no es poco) puede llegar.

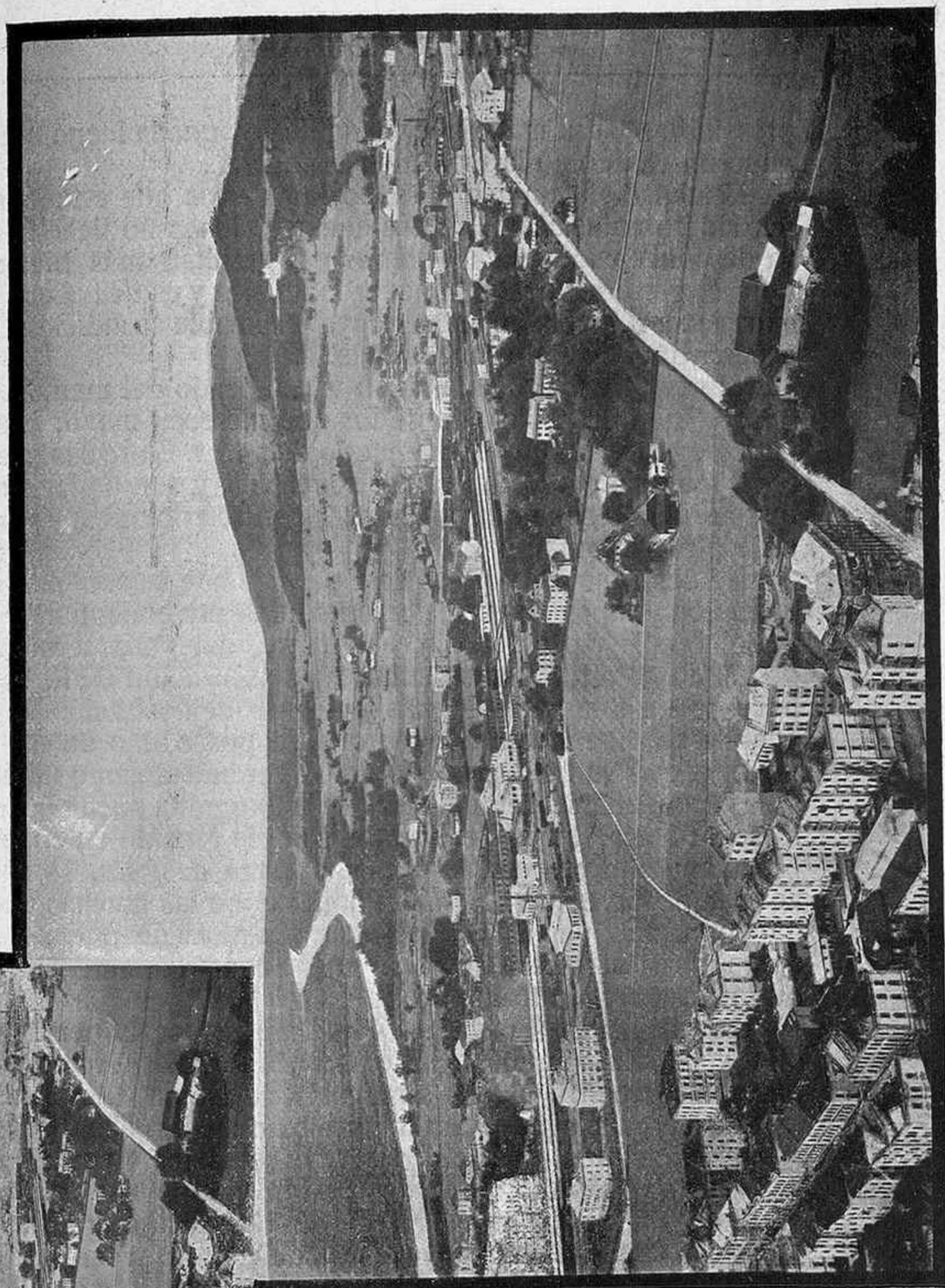
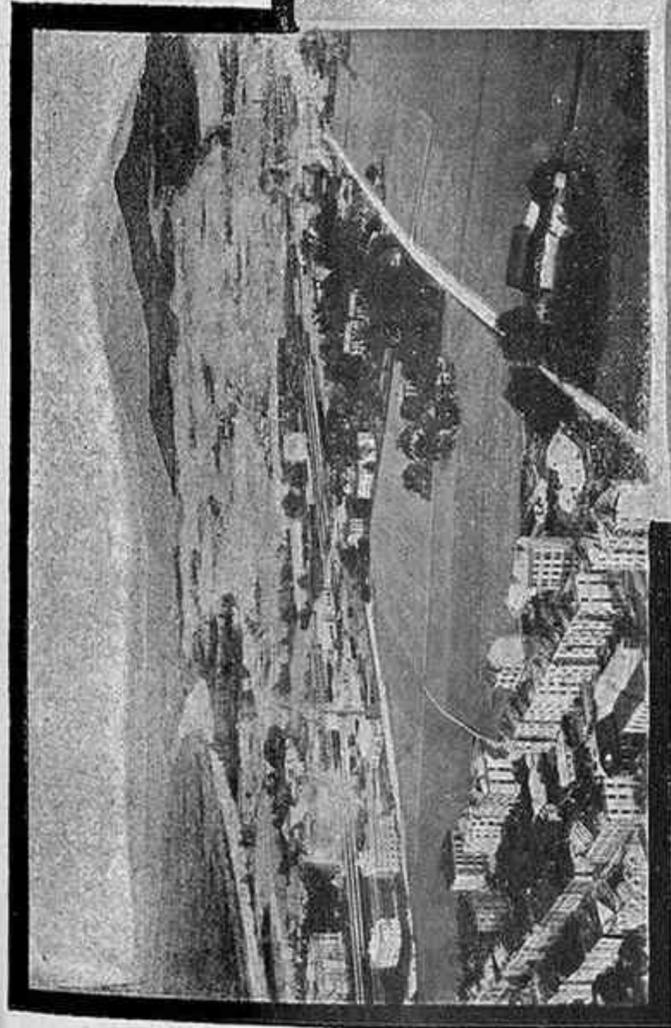
De Muñoz, hay ocho fotografías entre figuras, paisajes y marinas. Es muy aficionado á los colores vivos que desentonan atrozmente, en sus marinas sobre todo, y no se comprende esta tendencia que modificará seguramente. Entre todas sus obras, destaca una cabeza de niño llorando, que le ha resultado una maravilla de realismo, de esas que admiran porque denotan el asombroso resultado de la fotografía, cuando se tiene, como en este caso, un verdadero acierto.

Ferrando, tiene temperamento de artista y busca la sensación de arte componiendo sus asuntos y estudiando con acierto líneas y luces. Sus tres carbones «Sin providencia», «Pues señor.....» y «¡Ven, nena, ven!», muy especialmente este último, denotan que puede llegar á mucho siguiendo este camino, pues revela condiciones para ello.

Lástima que queriendo, sin duda, que no faltara *lo indispensable*, ha presentado también dos gomas (una á varias tintas) que son una lamentable equivocación.

¡Oh, apologistas empedernidos de la goma! Cuando á veces haceis algo bueno, se os debería cargar en cuenta el daño que producís con vuestros exclusivismos.

Habeis repetido tantas veces que no existe arte completo sin goma, que para ir á un concurso hay quien no se atreve á



PANORAMA DE LA PLANICIE ALTA DE BAVIERA

Instantánea con *Bis-Telar, de Busch*, Serie III, F : 9, núm. 3, F = 360 mm.

prescindir de esa materia mucilaginoso y queda luego emprinado en ella como la mosca en el panal.....

Estalella, es también un expositor de los que estudian con verdadero entusiasmo. En sus composiciones no tiene la fuerza de concepción que el anterior y le resultan más bien mezquinas, pero demuestra conocer la técnica y es de los que buscan vencer inconvenientes, cuya estimable condición hace esperar que llegará á mucho más.

Morodes y Quiroga también van saliendo del montón.

Es Prast un aficionado de los que merecen mayor espacio para juzgarle, del que ahora puedo disponer. Entre sus paisajes (casi todos al carbón) los hay soberbios, y son de esas notas que no puede encontrar ni ejecutar con acierto quien no posea un espíritu depurado.

He dicho notas, y no se crea por eso que se contenta solamente con impresiones de conjunto. Muy por el contrario; gusta del detalle y prescinde, por lo tanto, del *flou*; pero une al detalle la nota justa, sabe encontrar la sensación de lo bello y hace de sus fotografías la más evidente demostración de que, cuando se sabe hacer arte porque se posee algo de ese *quid divinum* que va tan escaso, lo único verdaderamente minucioso es preocuparse de que para que la fotografía pueda considerarse artística, haya de hacerse con pie forzado en cuanto al procedimiento y con más ó menos *mano de gato*. Por esto, aunque observe alguna prueba flojita entre las muchas buenas que presenta, veo en el Sr. Prast al artista de corazón que, como paisajista sobre todo, habrá que contarle entre el número de los maestros indiscutibles.

De Alvarez de Toledo, diré que me parece la personificación del aficionado distinguido, que sin estudiar á fondo la fotografía como arte en toda su esencia, revela suficiente cultura artística para elegir y cortar muy bien sus pruebas, que casi siempre denotan muy buen gusto. De esto nace, en mi concepto, que aunque resulta muy desigual por falta de personalidad, no puede calificarse de vulgar ninguna de sus fotografías.

Es más; entre las que hace hay aciertos, que si se vieran aislados, nos convencerían como producciones de verdadero artista.

Yo no comprendo cómo aquel abrevadero pueda ser «un portento de expresión,» según afirma mi amigo Sr. Castedo, pero declaro que me parece una impresión hermosísima y aún tengo mis sospechas de que ha de ser cliché del que hubiera podido sacar mayor partido todavía, no haciendo una positiva á la goma como la que el Sr. Alvarez de Toledo nos presenta.

Borrell y Vidal, nos ofrece muchas fotografías de muy distintos aspectos, que ponen de manifiesto la elasticidad de su buen sentido artístico. Su procedimiento favorito es el de las tintas grasas, entre las que tiene dos de un colorido muy convencional aunque simpático; y de sus fotografías monocromas hay algunas muy bien hechas. La que titula «Zagala», es de una delicadeza suma, y si se considera el valor en conjunto de todas sus pruebas, se deduce fácilmente que nos encontramos ante un aficionado de los que vienen pegando.

Martí Olivares ha enviado siete fotografías entre carbones, gomas y aceites. El paisaje y la marina son los géneros con que se atreve por hoy. Veo en este expositor un estilo propio que ya se define y que le hará vencer. Dos de sus marinas las considero de primera fuerza.

Un expositor de los que sienten el arte con amplitud, denotando estar muy por encima de cursilerías y mezquindades, es el Sr. Danís. No se sujeta á una *manera* determinada; sus composiciones están sentidas, y si cuida bien la colocación de sus figuras, no se preocupa menos del paisaje, demostrando siempre que sabe encontrar la nota de arte. Si flaquea á veces, es únicamente en el positivado de algunas pruebas, que á poca costa hubieran podido ser mejores.

Aunque de las obras de Sanz de Gabilondo no pueda hacer por falta de espacio el estudio que merecen, diré en síntesis, que también este aficionado es de los que, sin encariñarse con un solo *modo de hacer*, busca y consigue sobresalir y llegará probablemente á alcanzar los primeros puestos.

Me propongo terminar, y me resisto á hacerlo, sin mencionar las fotografías del Sr. Trías.

De este aficionado distinguido, no había visto más que gomas, que recuerdo eran mucho mejores (aunque con tendencia al gris) que las fotografías que ahora expone tiradas al carbón.

Compone bien y sabe dar valor artístico á sus asuntos: pero al cambiar de procedimiento, ha resultado que le falta cliché. Es decir, que cuidando solamente de lo demás cuando tiraba á la goma, conseguía lo que ahora le ha faltado con asuntos originales, bien pensados y mejor compuestos, de los que con clichés mejor obtenidos *técnicamente*, hubiera tirado unos carbones hermosísimos que hubieran superado á sus gomas de antes.

¿No es cierto que de este caso se deducen enseñanzas que servirían á demostrar cosas muy discutidas?

De las fotografías presentadas «fuera de concurso», nada

dijo el Sr. Castedo, más que refiriéndose á un retrato, obra suya, del que por haberlo nombrado en la forma que lo hace, me obligará á decir algo también, ya que formé parte del Jurado de admisión.

No obstante, creo que omitiendo mis tres fotografías, hay algunas que son inéditas, como las mías, y que lejos de merecer el silencio, son más dignas de mención que algunas de las preconizadas. Díganlo sino las del Sr. Nogués, entre las que puede admirarse un retrato á dos tintas, que acaso sea la mejor goma que hay en la Exposición.

Allí están también unas cuantas pruebas de Lacasa, hechas exprofeso cuatro días antes (no es autor que haya de esperar á que le salgan), que manifiestan esa manera castiza que le distingue entre los aficionados de primera fila.

Las de Fungairiño son ya conocidas (aunque no en Valencia), pero siempre admirables, aquellas «Maniobras militares» sobre todo.

De Uñach también las hay de primera fuerza, entre las que sobresale su notable prueba «Que Dios se lo pagará».

Y también hay de Lavergue, de Massó y otros, llenando todo un lienzo de pared, que no es ciertamente de los que hacen detener menos á los visitantes.

También están allí las de mi buen amigo Sr. Castedo, las que, claro está, que su modestia le ha impedido citar.

Yo, diré de ellas que son un alarde de estilo.

Confieso que no me convence observar en todas sus obras la apariencia de una misma manera de ver, y creo que es por eso; por exceso de estilo, que yo califico de *preocupación de la despreocupación*.

Entre sus ocho ó diez pruebas, hay una titulada «Jardín de la muerte», que me gusta sobre todas, porque creo que es en la que ha llegado donde se propuso. La considero superior á las demás, porque aquel jardín, en su lobreguez misteriosa, está bien entonado y tiene el encanto de una nota de ideal belleza, dentro de la realidad.

Es este un artista que sueña sólo con la esencia de las cosas, y abandonando la forma, se corre el riesgo de perder el camino que conduce á la emoción estética, que en fotografía tanto ó más aún que en otras artes, es el sutil cendal con que Arte envuelve á Realidad.

Por eso, si en el paisaje, que es menos esclavo de la forma encuentra algo, se pierde fácilmente en la figura, llegando al extremo de considerar que puede verse alguna cosa, en la prueba que presentó á título de retrato.

Dice su autor, como final de su crónica, que sabe se censuró y fué motivo de estupor; pero añade que hay que tragarle en gracia á su capricho de demostrarnos que con la goma puede hacerse un boceto ó apunte de impresión y hasta dice que debió haber supuesto que nos debía ser análoga esta impresión á la de una ducha fría.

¿Es que considera natural que no esté al alcance de los no iniciados el *valor ultraterreno* de aquella prueba?

No, amigo Castedo; yo, que le estimo más sin duda alguna que quienes tal vez le digan lo que no sienten, declaro que el Jurado de admisión, sin dar al caso más importancia que la de una equivocación de usted (siempre lamentable), desechó aquello sin discusión y por unanimidad.

Y francamente; ni lo tragó aquel Jurado, ni creo que pueda tragarlo nadie por grandes que sean sus tragaderas.

Hago punto ya en esta reseña y quiero que termine con expresiones de gratitud para todos los que han contribuído al éxito indiscutible de esta Exposición de fotografías, que es, á juicio de todos, la más importante de cuantas se han celebrado en España.

Recibí el honroso encargo de dirigirme á todos; y si lo hice llevado del entusiasmo que siento por el progreso de mi profesión, no fué menor el de quienes se constituyeron en defensores de la causa que tuve la suerte de iniciar.

Mi distinguido colega Sr. Cánovas desde esta Revista de su dirección; *La Fotografía Práctica* en sus páginas; los amigos González en *España Deportiva* y *Gran Vida*, y Castedo con sus propagandas en la «Real Sociedad Fotográfica» y en «La de los 30»; los almacenistas de artículos fotográficos que se prestaron también á recomendar la concurrencia; todos en fin, profesionales y aficionados que han presentado obras notables ó modestas, son merecedores del profundo reconocimiento de quien como yo hube de requerir su valer en el arte fotográfico, para llegar á la consecución de las dos importantes consecuencias que de lo hecho deduzco.

La primera, es que hemos conseguido convencer á todos los que han visto esta Exposición, de que la fotografía artística merece ocupar un puesto honroso en los recintos que se consagran á la pública contemplación de las Bellas Artes; y la segunda, haber podido apreciar la altura á que se encuentra en nuestra patria el arte fotográfico, apreciación que servirá de consuelo á los que creen que vamos á la cola en todo, y de estímulo para los que quieren llegar á la cabeza.

Esto se ha hecho por todos y con todos en Valencia, donde

dentro de la modestia del presupuesto de nuestra Exposición, no se dudó en que merecía la fotografía se aplicara una regular cantidad á su fomento. Ya hace tiempo que se habla de celebrar dentro de dos años una gran Exposición en Madrid. A los profesionales y aficionados que cultiváis la fotografía en la corte me dirijo, pues, y os emplazo para que consigáis entonces mucho más de lo que aquí se ha hecho.

Si así lo hacéis, Dios os lo premie y si no, todos os lo demandaremos, porque demostraríais no haber sabido sustraeros al fatalismo que encierra el adagio aquel de que «una cosa es predicar y otra dar trigo».

J. GROLLO.

Valencia, Septiembre 1910.

APLICACIONES DE LA FOTOGRAFÍA

FOTOGRAFÍA-SPORTIVA



(Propiedad de la Casa Henrich Ernemann).

Ilustraciones precisas
para poder explicar
los adelantos del nuevo
Derecho internacional.

IMP. DE J. FERNÁNDEZ ARIAS, CARRERA DE SAN FRANCISCO, 1.—MADRID.

La Fotografía

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director propietario:

Antonio Cánovas

ALCALÁ, 4

SUMARIO

OCTUBRE
1910
NUMERO
109

	<u>Páginas.</u>
Crónica , por A. C... ..	385
Fotometría colorista , por M. TERIO..	390
El proceso de un gomista , por GERARDO BUSTILLO.....	393
Algo más sobre la Fotografía en la Exposición Nacional de Valencia , por J. GROLLO.....	403
Aplicaciones de la fotografía	416

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, un año.....	12	Pesetas.
— — un semestre.....	6,50	—
En Provincias, un año.....	12,50	—
— — un semestre.....	7	—
Extranjero, un año.....	15	Francos.

Número suelto, una peseta.

Cualquier colección anual 14 pesetas.

ADMINISTRACIÓN

Alcalá, 4. * FOTOGRAFIA KAULAK * Madrid.

NOTICIAS

LISTA

DE LOS REPRESENTANTES QUE TIENE ESTA PUBLICACIÓN
PARA ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

París.—Corresponsal para Francia: Mr. Charles Mendel, Director de la «Photo-Revue», 118-118 bis, rue d'Assas.—París.

Marsella.—La «Revue Photographique du Sud-Est», 4, rue Rougier.

Montevideo.—D. A. Monteverde, Diez y Ocho de Julio, núm. 207.

Barcelona.—D. Enrique Castellá, Hospital, 36, 1.º--2.ª

Bilbao.—D. Manuel Torcida Torre, Gran Vía, 20. Compañía general de material fotográfico. Para las tres provincias Vascongadas y Santander.

Palma de Mallorca.—Sucesores de Boscana, Cort., 8, para las Islas Baleares.

Madrid.—Administración de la REVISTA, Alcalá, 4, Fotografía Kâulak.

Todos los recibos expedidos desde 1.º de Octubre de 1905 por la Administración de LA FOTOGRAFÍA, cualquiera que fuere su ascendencia, son canjeables y abonables en la Galería Fotográfica de DALTON K UL K, que los admitirá POR TODO SU VALOR en pago de trabajos.

Resulta, pues, gratuita la suscripción.

Cuando esperábamos, como consecuencia del artículo que publicábamos en nuestro número anterior, respecto de las fotografías autocromas, un vehemente alegato en su pro, suscripto por alguno de los aficionados que con mayor fortuna cultivan el procedimiento, he aquí que nos sorprende la cortés invitación de nuestro colaborador Sr. Lozano para que viéramos la colección de diapositivas en color, que ha logrado reunir merced al invento de Lumière, y que es, en efecto, una respuesta tan elocuente como tangible, á nuestros expresados razonamientos.

Aceptado el convite, pasamos más de una hora con los ojos metidos ante un Taxiphote, y la pasamos extasiados y complacidos, contemplando lo mucho y bueno que puede hacerse en fotografía, por defectuoso que el procedimiento sea, cuando lo maneja un artista del gusto depurado y de la educación estética del Sr. Lozano.

A nosotros no nos duelen prendas cuando se trata de decir la verdad. Y la verdad es que la colección del Sr. Lozano es única y hermosísima. La serie de sus paisajes entusiasma, por la variedad de asuntos y de *notas* sorprendidas y por las entonaciones bien buscadas. Sus estudios de desnudo y de naturaleza muerta, son admirables. En una palabra; estimamos la obra de Lozano como una demostración palmaria y aplastante de que *puede hacerse arte* con las fotografías en color.

El Sr. Lozano fué pintor y..... esa es la base de todo. Tiene, como Iñigo, Cánovas y tantos otros la ventaja de una preparación que es solidísimo cimiento para la fotografía artística. Porque los anastigmáticos puede comprarlos todo el mundo; pero el instinto artístico no se improvisa ni se adquiere en las tiendas.

La colección tricroma de Lozano, en suma, debe popularizarse mostrándola en sesiones de proyección. Precisa que no sean sólo unos cuantos amigos del autor los que disfruten de tantísimas bellezas como hay en la colección acumuladas. ¡A la Sociedad Fotográfica con esas positivas, Sr Lozano!.....

Y muchas gracias por el rato con que fuimos obsequiados.

Los aficionados á la fotografía que regresan del extranjero confirman nuestra impresión de que las gomas bicromatadas andan ya de capa caída por el mundo entero. Son, como el cólera, una epidemia que tiende á desaparecer.

Las personas observadoras han notado estos días gravísimas equivocaciones en las obras de los fotógrafos profesionales. De *Káulak* para abajo, todos, unos más y otros menos, están ahora metiendo un poco la patita....

Se atribuye fundadamente el hecho á la influencia nociva de la Exposición de Bellas Artes que actualmente se exhibe en lo que fué Retiro de Madrid y es hoy, gracias al Ayuntamiento republicano que nos rige, depósito de barracas, tenderetes y basuras. No hay quien se sustraiga, por muy artista que sea, á la impresión de tanto cuadro detestable y tanta pintura absurda y lesiva á los ojos.

Deseamos sinceramente que la Exposición se cierre para que, libres los fotógrafos de tan perversos ejemplos y atentados contra el buen gusto, vuelvan á retratar á la gente como tenían por costumbre.

Y conste, que una de las cosas que deben hacer los aficionados ansiosos de producir arte, es no ver los llamados cuadros modernistas, capaces de volver del revés el cerebro del mismo Ruskin.

Con motivo de cierto importante descubrimiento que está siendo objeto de la crítica en toda la prensa mundial, son varios los chistes que vienen haciéndose en las tertulias fotográficas relacionando la utilidad del invento con algunos nombres y procedimientos comunes en la Fotografía.

A tanto ha llegado el afán de divertirse con ese motivo, que hemos recibido unas cuartillas relatando la *interview* celebrada entre su autor y un distinguido médico y laureado fotógrafo, cuyos términos y ocurrencias felices son capaces de reponer al estado de salud al más hipocondriaco de los neurasténicos.

Respetuosos, sin embargo, con nuestros lectores, prescindimos de publicar ese trabajo, por considerar, que aun cuando rebosando gracia, es impropio del carácter y fines de esta Revista, pero no resistimos al deseo de hacer constar para satisfacción de los interesados, que la síntesis de la *interview* es sumamente tranquilizadora para los que hacen sus tiradas á la goma.

INTERESANTE VISITA

De tal puede calificarse la que acaba de hacer la Sociedad de negociantes en artículos fotográficos de Alemania, con ocasión de su asamblea general en Berlín. Para que sus numerosos asociados conociesen la fabricación de dobles anastigmáticos y aparatos de fotografía, decidieron visitar un Establecimiento de óptica que goza por sus excelentes productos, de reputación universal.

En la mañana del 10 del corriente Octubre, los miembros de dicha Sociedad fueron esperados en la plaza de Potsdam por una fila de carruajes para ser conducidos al Establecimiento de óptica *C. P. Goerz*, de Fridenau. Llegados á él, fueron recibidos por los Directores, distribuyéndose en seis grupos y visitando así los diferentes talleres y el vasto local de esa Casa, en la que trabajan, con sus sucursales, cerca de 2.400 personas. Comenzó la visita por el taller, el corte del cristal y el pulimento á la mano, para continuar en los vastos salones ocupados por las máquinas de pulir, talleres para la fabricación de aparatos fotográficos, montura de *triédres-binocles*, salas de ensayo y de comprobación, diferentes oficinas, interesantes máquinas de taladrar, almacenes de mercancías, etc.

La visita terminó por la sala de máquinas; y los diferentes grupos se encontraron en el jardín del Establecimiento; donde toda la concurrencia fué fotografiada, é invitada después por los fabricantes á trasladarse al restaurant «Reinck», donde estaba preparado un almuerzo. El Sr. Goerz dirigió á sus huéspedes un expresivo discurso, que fué acogido con entusiastas aplausos y contestado por el nuevo Presidente de la Sociedad, Mr. Visbeck.

Hacemos nuestras las felicitaciones y merecidas alabanzas que del Establecimiento hizo dicho señor.

* * *

En la Exposición de Valencia ha sido premiada con medalla de plata la obra *La Fotografía práctica*, de la que es autor nuestro colaborador y muy estimado amigo Sr. D. Juan Manuel García Flores, á quien felicitamos cordialmente por tan merecida recompensa.

GRAN PREMIO

Acabamos de saber, con el mayor gusto, que el Jurado de la Exposición Universal de Bruselas ha concedido á la casa EMILE BUSCH A. G., *Sociedad de óptica en RATHENOW*, que expone sus aparatos y objetivos fotográficos de *binocles prismáticos*, anteojos-gemelos militares, de caza, de campo y de teatro con lunas para fusiles y ametralladoras, de larga vista y telescopios, microscopios etc., *la mayor distinción*, ó sea el *gran premio*, y además, tres diplomas de honor, dos medallas de oro y una de plata.

Esto es una nueva prueba de que los productos de la citada casa *Busch*, que desde hace tanto tiempo gozan de acreditada nombradía por su extraordinaria perfección, han sido reconocidos como dignos de tales distinciones.

OTRA RECOMPENSA

«Las Manufacturas de la Casa *Heinrich Ernemann*, Sociedad anónima de Dresden, han sido premiadas con la Medalla de oro en la Exposición Internacional de Caza y Sport celebrada en Viena en 1910.»



LOS **PAPELES** FOTOGRAFICOS

CAMBOUR

SON

Marca



depositada.

DE

UNA CALIDAD

SUPERIOR

Compañía Francesa de Papeles Fotográficos,

118 y 120 Rue de la Combe Issoire, PARIS.

Las **PLACAS** y **PAPELES**

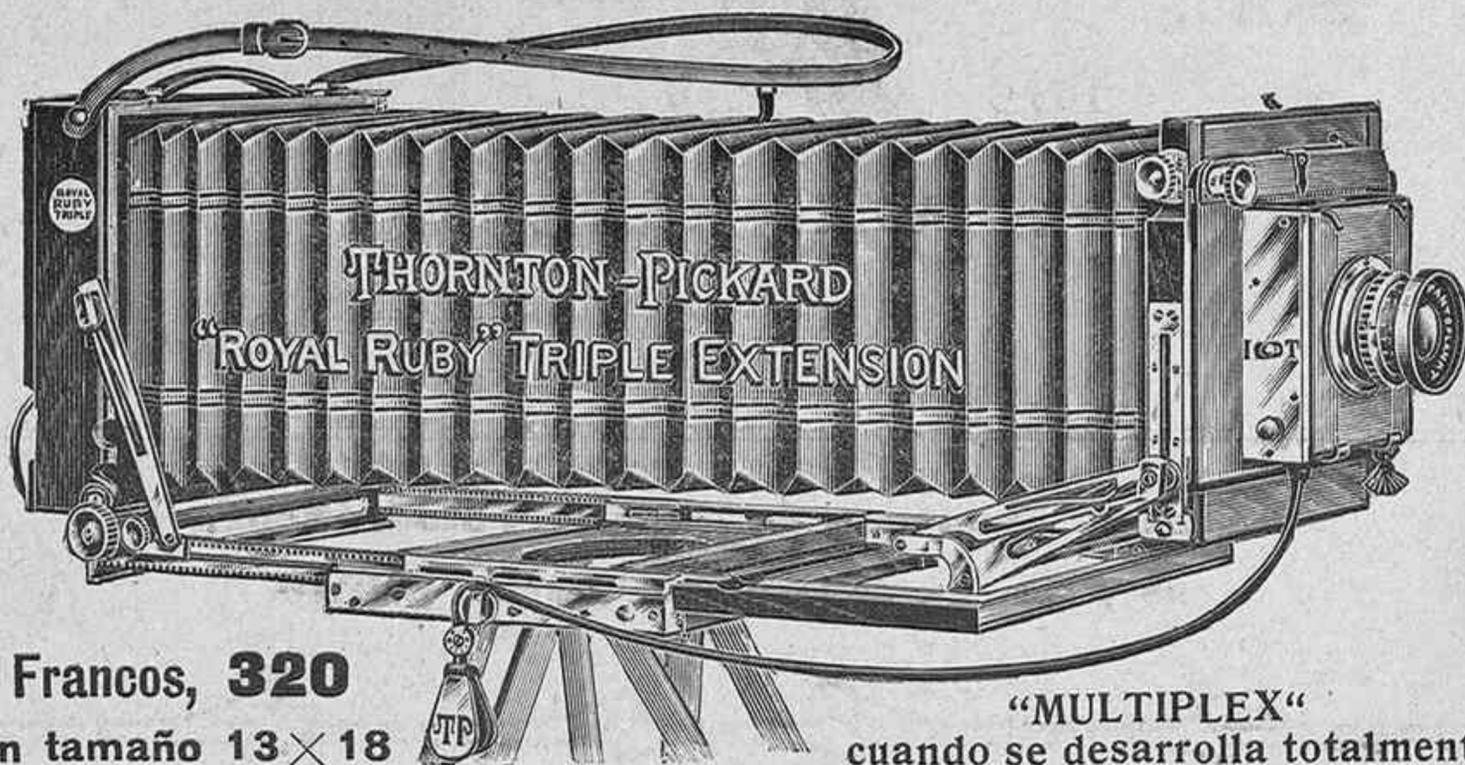
FOTOGRAFICOS

JOUGLA

SON LAS MEJORES

THORNTON-PICKARD

“Royal Ruby”



Francos, **320**
en tamaño 13×18

“MULTIPLEX”
cuando se desarrolla totalmente.

El nuevo modelo de la “ROYAL RUBY”, de triple extensión, está dotado con OMNIFLEX, movimientos para levantar, bajar, correr de lado y extender el frente de la máquina. Este diapositivo frontal fué construido en su forma original por la Compañía Thornton-Pickard hace ya muchos años en una de sus cámaras. Este año, sin embargo, se ha dibujado y construido un nuevo modelo, el cual, en lo referente á sencillez, facilidad de manipulación y utilidad práctica, es absolutamente superior á todos sus congéneres en el mercado. Este diapositivo MULTIPLEX es una modificación de aquel otro introducido por nosotros según queda dicho, pero al mismo tiempo simplificado y mejorado. Tanto la tableta delantera como la de atrás, oscilan y funcionan sobre ejes de un nuevo mecanismo de herradura patentizado, que rinde todos los movimientos deseables. El mismo frente de la cámara está dotado de descentramientos que consienten apuntar con el lente hacia arriba ó hacia abajo, sin perjuicio de guardar la más absoluta perpendicular en trabajos normales.

La superioridad de la MULTIPLEX de Thornton-Pickard sobre otros modelos corrientes se comprende á primera vista, y ningún comprador inteligente debería adquirir una cámara sin ver antes de decidirse la “ROYAL RUBY”, examinando y haciéndose bien cargo de su admirable juego delantero y otras notables cualidades que, según nuestro convencimiento, hacen de ella la cámara más capaz de llenar las más delicadas exigencias.

La FOLDING-RUBY es una repetición mejorada de la “ROYAL RUBY” en forma de cámara de mano.

The Thornton-Pickard
M. F. G. C.º LTD.
ALTRINCHAM
(INGLATERRA)

Catálogo completo
enviado
franco de porte.

LA REINA DE LAS CÁMARAS

MANUFACTURA DE ÓPTICA DE PRECISIÓN
E. SUTER. BASEL

Especialidad en objetivos para toda clase de trabajos fotográficos.—*Recomendados especialmente como los mejores objetivos del universo.*

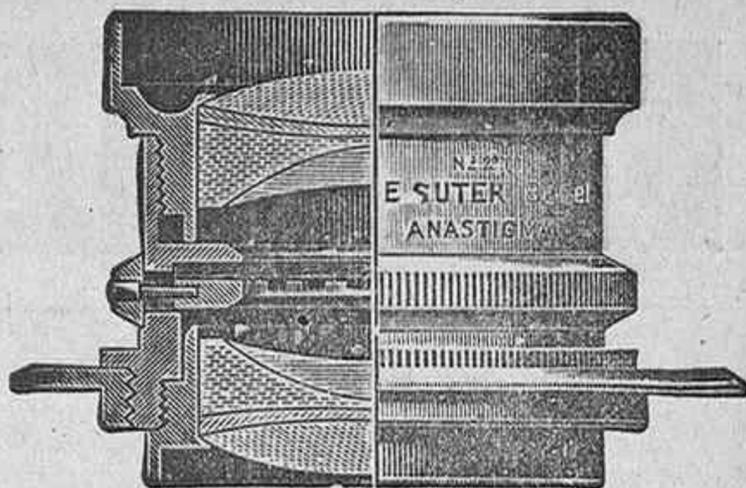
PRIVILEGIO EN SUIZA, N.º 21.872

Anastigmáticos Suter, Serie I, F : 7, 2;

Anastigmáticos Suter, Serie II, F : 6, 3;

Anastigmáticos Suter, Serie III, F : 5,

¡Ensayadlos y los adoptareis!



TROUSSES ANASTIGMÁTICOS de 5 combinaciones

APLANATICOS de 4 series,

OBJETIVOS de retratos, TELEOBJETIVOS.

APARATOS DE BOLSILLO
SUTER

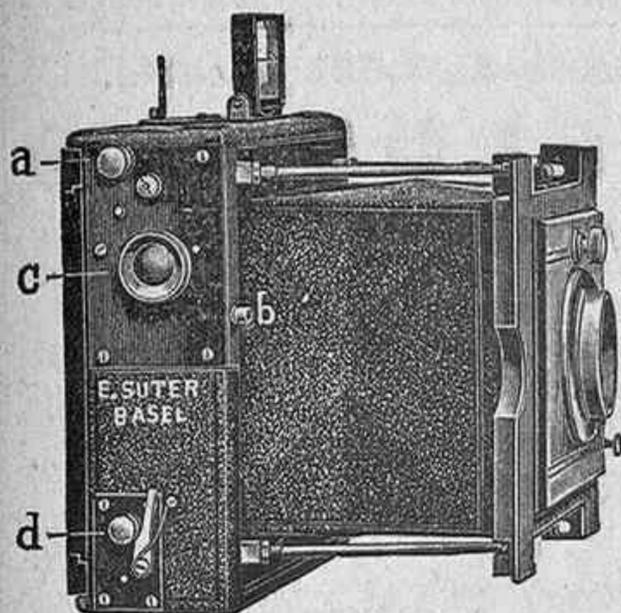
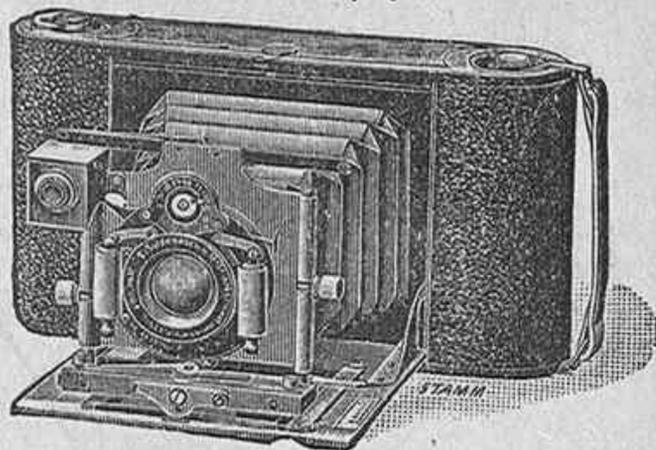
con obturador focal plano. El mejor aparato para instantáneas muy rápidas.

Tres modelos diferentes. Se hacen de 9×12, 9×18 y 13×18.

JUMELLES

9×12 y 8×16.

Cartrigo Suter, para película 32×108 milímetros y placas 9×



JUMELLES de prismas con aumento de 6 y 10 veces.

El aparato más pequeño y de fama más universal.

Precios corrientes gratis y franco de porte al que los pida.

Al escribir á esta Casa menciónese LA FOTOGRAFIA

MINIATURAS
 Y RETRATOS

“PEKA”

AL SEMI-ESMALTE, EN FOTOTOÑO É ILUMINADOS

Se manda el Catálogo, que contiene centenares de monturas, á los fotógrafos que lo pidan por escrito á

P. KUGELMANN, Cortes, 548.-Barcelona

Telegramas: PEKA-BARCELONA

GRAPHOLIN

UNA REVOLUCIÓN
 EN EL RETOQUE ∴

Frasco de ensayo 1/4 de litro franco contra envío de TRES PESETAS en sellos de correo.

Fábrica de Productos Fotográficos.

DR. BUSS Y COMPAÑÍA

RUSLIKON-S. (SUIZA)

Angelus Piano



Ultima creación.

Piano y Angelus combinados
en un sólo mueble.

Precios desde 3.500 pesetas.

ANGELUS-1909

Es el más perfecto y artístico aparato neumático adaptable á cualquier piano y al alcance del menos experto en música.

Es el único de sus similares que tiene vida y sentimiento artístico, por la calidad, cantidad y sensibilidad en sus registros.

PRECIO SIN COMPETENCIA

1.600 Pesetas

ANGELUS ORQUESTAL - Modelo 1909
Luis XVI

Con registros de órgano. Efectos orquestales, adaptable á cualquier piano. Pídanse datos y Catálogos.

CARLOS SALVI — Sevilla, 12 y 14.—MADRID

Aparatos y artículos para fotografía.
Sevilla, 12 y 14.-MADRID Casa fundada en 1887.

Carlos SALVI

REVUE PHOTOGRAPHIQUE

DU SUD-EST

Organo oficial de las más importantes Sociedades y Clubs de
fotografía de la Región de Sud-este de FRANCIA

Aparece el 20 de cada mes.

Director: CLEMENT DE COURS

Administrador: L. BRUGIER

El número, 20 céntimos de franco.

Suscripción: 2 fr. 50

Revista Mensual Ilustrada.

TOKIO

E. KRAUSS S. PETESBURGO

34^A Tsukiji 16, 18 y 20, rue de Naples, París 5, rue Gogol

TELÉFONO 546. 15.

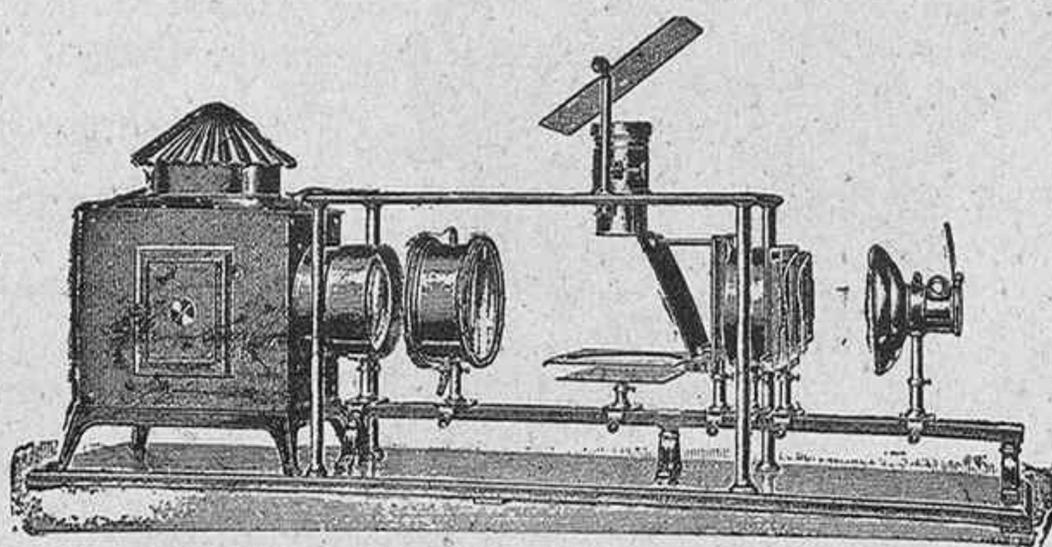
LICENCIA EXCLUSIVA PARA LA FABRICACION EN FRANCIA
DE LOS OBJETIVOS KRAUSS-ZEISS

APARATOS FOTOGRAFICOS DE PRECISION

TYKTA
para placas y
películas.

TAKYR
con obturador
de placas

Aparatos para la Proyección y Ampliación.



Cámaras plegables de ampliación
á la luz del día, para todos los tamaños
hasta 10 × 40 centímetros.

Conos para la ampliación de clichés 6¹/₂ × 9 y 9 × 12

CATÁLOGO ESPECIAL NÚM. 68.—GRATIS Y FRANCO

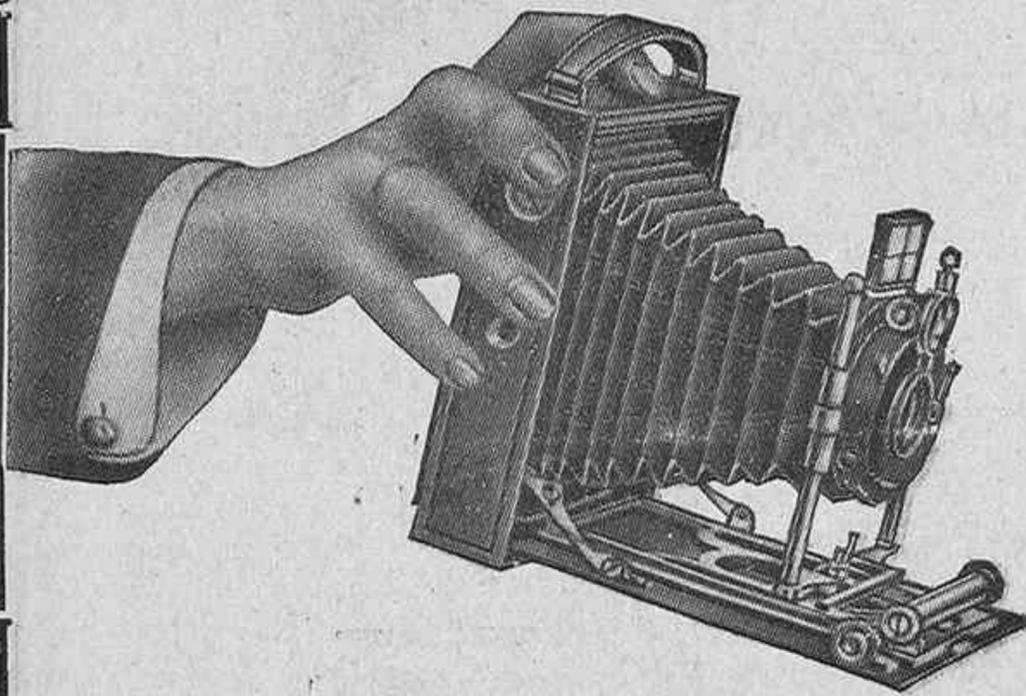
Objetivos y Aparatos fotográficos. ~ ~ ~
Gemelos y anteojos de larga vista con prismas.
~ ~ ~ ~ Microscopios centrifugadores.

GOERZ

Autofok-Tenax

“EXTRA
DELGADO,,

Para placas y películas 9×12, 10×12 1/2 y 10×15. c. m.



Con doble anastig-
mático

Dagor y Syntor

Los tamaños 9×12

Fr. 265.50 Fr. 212.50

Los tamaños 10×15

Fr. 305 Fr. 243

Por la presión de un botón, el aparato está
dispuesto para la exposición.

❖ Catálogo gratis y franco sobre pedido. ❖

De venta en todos los almacenes de aparatos fotográficos.

INSTITUTO
ÓPTICO

C. P. GOERZ

SOCIEDAD
POR ACCIONES

BERLIN--FRIDEENAU, 92

SUCURSALES:

VIENA

PARÍS

LONDRES

NEW YORK

Stiftsgasse 21. 22, rue de l'Entrepôt. 1/6 Holborn Circus. 79 East 130 th. Street.

Catálogo gratis y franco sobre pedido.